

96
29

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

DISCURSO ECONÓMICO Y ESTRATEGIAS DISCURSIVAS DE PODER

(Consideraciones Foucaultianas sobre el saber económico de los siglos XVII y XVIII)

TESIS DE LICENCIATURA

JUAN FRANCISCO RAMÍREZ ESTRADA

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MÉXICO, D.F., JUNIO DE 1990



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION -----	1
 CAPITULO PRIMERO -----	 6
1.- LAS CUÁTRRO SIMILITUDES -----	7
2.- SIGNATURAS -----	9
3.- EL SER DEL LENGUAJES -----	12
4.- DISCURSO ECONOMICO Y EPISTEME RENACENTIS TA -----	14
5.- LA CORRELACION DE LOS SABERES DEL SIGLO- XVI -----	17
 CAPITULO SEGUNDO -----	 18
1.- CRITICA AL MUNDO DE LA SEMEJANZA -----	19
2.- LA REPRESENTACION DEL SIGNO -----	24
3.- LA REPRESENTACION DUPLICADA -----	26
4.- LA IMAGINACION DE LA SEMEJANZA -----	28
5.- 'MATHESIS' Y 'TAXINOMIA' -----	31
 CAPITULO TERCERO -----	 34
1.- CRITICA Y COMENTARIO -----	35
2.- LA GRAMATICA GENERAL -----	37
3.- TEORIA DEL VERBO, DE LA PROPOSICION O ATRIBUCION -----	42
4.- TEORIA DE LA ARTICULACION O DEL NOMBRE--	43
5.- TEORIA DE LA DESIGNACION O DEL ORIGEN --	47
6.- LA DERIVACION O TEORIA DEL ESPACIO RETO- RICO -----	50
7.- EL CUADRILATERO DEL LENGUAJE -----	53
 CAPITULO CUARTO -----	 58
1.- LO QUE DICEN LOS HISTORIADORES DE LAS CIENCIAS -----	59

2.- LA HISTORIA NATURAL, -----	61
3.- LA ESTRUCTURA -----	64
4.- EL CARACTER -----	66
5.- LO CONTINUO Y LA CATASTROFE -----	72
6.- MONSTRUOS Y FOSILES -----	74
7.- EL DISCURSO DE LA NATURALEZA -----	78
 CAPITULO QUINTO -----	 82
1.- LO QUE DICEN LOS HISTORIADORES DE LAS IDEAS ECONOMICAS -----	82
2.- EL MERCANTILISMO -----	85
3.- LA PRENDA Y EL PRECIO -----	89
4.- LA TEORIA DEL VALOR Y DE LA UTILIDAD ----	92
5.- EL CUADRO GENERAL DE LA EPISTEME CLASICA	97
 CAPITULO SEXTO-----	 102
1.- DISCURSO Y PODER EN LA ETAPA ARQUEOLOGICA DE FOUCAULT -----	104
2.- GENEALOGIA, PODER Y SABER -----	112
3.- ANALISIS GENEALOGICO DEL DISCURSO ECONO MICO EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII COMO ES TRATEGIA DISCURSIVA DE PODER - -----	115
 CONSIDERACIONES FINALES -----	 119
 NOTAS -----	 123
 BIBLIOGRAFIA -----	 127

INTRODUCCION

Existe la opinión generalizada, aún entre los especialistas, de que la economía política es una ciencia bien estructurada y coherente, a tal grado que la historia del pensamiento económico se concibe como un gradual perfeccionamiento, sin cortes bruscos y profundos, y en donde los errores de interpretación son vistos como apartaciones que al andar del tiempo son recogidas por economistas que las corrigen y las incorporan a sus teorías.

La presente tesis estudia la aportación que un filósofo francés, recientemente fallecido, hace a la economía política.

Este investigador de la cultura moderna, Michel Foucault, ha estudiado y escrito sobre los temas más diversos que se puedan pensar: el internamiento de los locos en manicomios, la historia de la clínica, el confinamiento en las prisiones, los múltiples discursos sobre la sexualidad, las múltiples y omnidireccionales relaciones de poder, las conexiones entre el saber y el poder, etc., además de escritos propiamente filosóficos.

¿Qué puede un filósofo aportar a la economía política? se preguntará más de uno.

Ante todo, el cuestionamiento de la misma economía. Después de estudiar detenidamente a Foucault, uno se pregunta necesariamente: ¿qué es la economía política? ¿Cómo se ha ido conformando? ¿Qué pretende?

Lo que nos dice este autor es muy interesante; pero a-

la vez, quizá por ser filósofo, muy difícil de entender.

Hace años que empecé a leer al Foucault político, al que analiza a la sociedad actual como una sociedad disciplinaria y homogenizadora. Cuando me decidí a elaborar mi tesis sobre la obra de Foucault me pareció que iba a ser fácil leerle, entenderle, comprender a sus críticos y yo mismo hacer mi propia evaluación crítica; imposible, aún en sus consideraciones sobre la economía política. Sin embargo, me lancé a esta gratificante y ardua tarea.

Lo que hoy ofrezco es una parte muy reducida de mi objetivo inicial y por eso quiero precisarlo muy claramente.

Esto es lo que creo he logrado conseguir, o sea, estos son los objetivos de la presente tesis:

-la comprensión cabal de lo que Foucault considera como la episteme clásica, es decir, el ordenamiento básico del saber los siglos XVII y XVIII en la cultura occidental europea, y, por lo tanto, la comprensión de las relaciones que la economía política, o mejor dicho, el discurso económico de esos siglos tuvo con otros tres dominios del saber: la teoría de los signos y la representación, la teoría del lenguaje y la historia natural.

Este es el objetivo principal que se cumple al exponer detallada y ordenadamente el pensamiento 'arqueológico' de Foucault.

-Un objetivo secundario aunque complementario lo constituye el de mostrar también, aunque esto en una forma breve y muy general, al

discurso económico de esos siglos como una estrategia de poder-saber.

Eso es lo que pretendo.

Por tanto, no presento, por el momento, el análisis que hacer Foucault sobre la economía política del siglo XIX. - Tampoco expongo las críticas, favorables y adversas, que se le han hecho a Foucault y a sus opiniones sobre la Episteme Clásica; ello merecería más tiempo. Lo único que presento, al final del trabajo, es una evaluación muy general de la aportación foucaultiana.

El trabajo se centra en la primera parte del libro de Foucault Las Palabras y las Cosas, aparecido en 1966. Para la parte complementaria utilizo varios textos del autor.

En resumen, esto trato en los seis capítulos:

En el primero resumo el saber del siglo XVI, incluido el discurso económico, como una forma de hacer más claro el pensamiento del autor, al contrastar el siglo XVI con los dos siguientes.

El segundo capítulo expone el basamento filosófico que sostiene a la episteme clásica, y que gira alrededor de los conceptos de representación y de signo y que intentan establecer un orden general en el saber de los siglos XVII y XVIII.

El tercero aborda la teoría del lenguaje que se expresa en la gramática general.

En el cuarto se analiza el ordenamiento básico que la historia natural hace de los seres vivos.

En el quinto capítulo describe las teorías y debates que se dan al interior del discurso económico sobre las Riquezas.

En cada uno de los capítulos referidos se van estableciendo interrelaciones, semejanzas y diferencias entre los discursos. Todo ello concluye, al final del capítulo quinto, con la exposición y explicación de un Cuadro General en donde se muestran esas correspondencias entre los saberes de la época clásica.

El último capítulo versa sobre lo que se puede considerar como estrategias de poder-saber, dentro del discurso económico de los siglos XVII y XVIII.

Finalmente, se hacen unas breves consideraciones sobre el conjunto de todo lo expuesto.

Aunque esto parezca fácil de realizar, amí, quizá por ser o pretender ser economista, se me ha hecho muy difícil y, como dije antes, sumamente placentero.

Hoy comprendo mejor que la economía política es un curso de saber poder, a la vez homogenizador y creador de innumerables formas de regulación y sumisión de las mayorías que componen no sólo nuestras sociedades occidentales, sino también de las así llamadas socialistas.

¿Qué somos? ¿Cuáles son realmente las características de nuestra cultura, de nuestro saber, de nuestro poder?

Ojalá estas reflexiones nos conduzcan a los posibles lectores y a mí a adentrarnos aún más en los problemas fundamentales de nuestro tiempo. Si eso ya es difícil,-

¿Cuánto más no lo serán las soluciones?

CAPITULO PRIMERO

LA EPISTEME RENACENTISTA

O LA CONFIGURACION DEL SABER DEL SIGLO XVI

1.- LAS CUATRO SIMILITUDES.

Según Michel Foucault, la semejanza resume el siglo - XVI.

La semejanza fue la noción ordenadora en el campo -- epistemológico del saber renacentista; ella relaciona, a lo largo del siglo XVI y aún a principios del XVII, las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles los seres del mar y de la tierra, ella permitió interpretar los textos y estableció las formas como las cosas se reflejan y duplican en el lenguaje.

Pero este infinito juego de semejanzas establecido entre las cosas, obedece a su vez, a una articulación profunda prescrita por las siguientes cuatro figuras que enlazan las cosas al saber de la semejanza.

a) La convenientia.

Pertenece a esta figura todas aquellas cosas sometidas por la ley de su vecindad. El alma y el cuerpo, la tierra y el mar, las plantas que crecen en la cornamenta del ciervo son convenientes debido a su cercanía, su mezcla o su mutuo contacto. Gracias a ello se pueden describir innumerables cadenas de similitudes entre los seres, formando anillos concéntricos según su proximidad o lejanía.

b) La aemulatio

También las cosas dispersas por el mundo pueden convertirse en semejantes cuando, sin necesidad de establecer contacto, se corresponden cual espejos que reflejan silenciosas armonías o lejanas rivalidades. Emulo del cielo es el rostro humano, así como cada planta es una estrella terrestre que mira al cielo.

c) La analogía

Cualquier tipo de relación y de proporcionalidad que se establezca entre las cosas las convierte en análogas.

Por ello el campo de aplicación de la analogía es infinito.

La relación entre las estrellas con en el cielo, se repite entre los diamantes con las rocas en que se ocultan, las flores respecto al campo con que crecen, etc. Pero el lugar privilegiado de la analogía lo ocupa el hombre: Su cuerpo tiene relación y proporción con todas las cosas del cielo y de la tierra, su rostro es al cuerpo, como la faz del cielo al éter, sus huesos son como rocas, sus venas como ríos.

d) La simpatía.

Es la atracción de unas cosas sobre otras y que es generada con movimientos externos y visibles complementados por una respuesta interior secreta. Lo ligero busca el éter, lo pesado tiende al suelo. En consecuencia, la simpatía se compensa con la antipatía estrechándose así, los lazos entre las cuatro semejanzas: Las cercanías, los reflejos y los encadenamientos son alimentados por la simpatía y la antipatía luchando por atraer y repeler a las cosas.

2.- SIGNATURAS.

¿Qué es lo que autoriza a relacionar las cosas más dispares, lejanas y hostiles, declarándolas semejantes?. Es necesario que tales cosas posean ciertas señales especiales y diferentes, es necesario que un mundo interligado por infinitas formas de semejanzas sea un mundo previamente ya marcado con ciertos caracteres, cifras y fundamentalmente palabras.

Surge otra duda: puesto que en cada cosa existen múltiples marcas, ¿cómo escoger aquella que nos indique o remita a una semejanza aún desconocida? Si la naturaleza ya está plotórica de signos, lo único que resta es descifrar esas marcas, utilizando para ello las cuatro figuras de la similitud, ya sea aisladamente o combinándolas entre sí. Por ejemplo, hay simpatía entre la nuez y la cabeza humana, el signo de tal simpatía radica en la analogía, en la proporción existente entre la forma interna de la nuez y el cerebro; por eso, la nuez triturada en espíritu de vino cura los dolores de cabeza.

Ello implica dos cosas a la vez. Toda semejanza exige un signo para poder ser reconocida y todo signo debe tener algún tipo de semejanza con aquello que designa. La única forma de conocimiento se logra recorriendo el camino de la similitud, desplegado esencialmente en sus cuatro figuras descritas.

Utilizando términos contemporáneos, Foucault sostiene: en el campo epistemológico del siglo XVI se superponen semiología y hermenéutica; este significa: "conjunto de conocimientos y técnicas que permiten que los signos hablen y nos descubran sus sentidos; llamamos semiología al conjunto de conocimientos y técnicas que permiten saber dónde

de están los signos, definir lo que los hace ser signos, - conocer sus ligas y las leyes de su encadenamiento" (1). El sentido se obtiene buscando un semejante y la ley de los signos radica en descubrir cosas semejantes.

Pero no hay una coincidencia perfecta entre la hermenéutica de la semejanza y la semiología de la semejanzas - y esto conlleva la siguiente consecuencia paradójica: El - saber del siglo XVI es a la vez infinito y paupérrimo. - Infinito por cuanto que toda similitud remite a otra que, a su vez, llama a otras; se trata de un saber que despliega una serie infinita de confirmaciones. Paupérrimo porque - al proceder por semejanzas sólo se puede conocer la misma cosa esperando lograrlo al final de un recorrido que nunca puede acabar.

Con todo, el saber del siglo XVI, en cuanto configuración general de la naturaleza, impone límites reales - al despliegue incanzable de las similitudes, ya que establece con precisión el campo posible del juego de la semejanza: Este se abra entre las esferas más altas del - cosmos (Macrocosmos) y el microcosmo que, con su figura - privilegiada del hombre, reproduce y duplica el orden inmenso del mundo, posibilitando el juego de las semejanzas.

Una tercera consecuencia se refiere a que este saber-conjuntaba a la magia con la erudición.

Ello era posible porque el saber del siglo XVI debía descifrar los múltiples signos de las cosas para que - se esclarecieran sus semejanzas; pero ya esos mismos signos eran en sí formas de similitud. Eso explica el poder intrínseco que poseían en sí mismas estas marcas del

mundo, al grado que Paracelso, a mediados del siglo XVI, sostenía que bastaba con mostrarle a una serpiente la palabra griega *osya* para que se inmovilizara y no envenenara a nadie. La forma mágica de los signos y sobre todo de las palabras formaba parte fundamental de la epistemo-renacentista, por la estrecha ligazón entre signos y similitudes.

Si por otra parte, además de los signos marcados en el mundo, Dios ha querido expresamente comunicarnos su verdad y dejarla para siempre grabada en las Sagradas Escrituras o revelársela a los sabios de la Antigüedad, lo único que hay que hacer es saber interpretar los textos.

Después de estos análisis, Foucault concluye que el saber profundo del siglo XVI está entreverado de conocimientos racionales, de prácticas mágicas y de interpretaciones eruditas de los Textos Sagrados.

3.- EL SER DEL LENGUAJE.

El lenguaje obedece a la misma disposición epistemológica que la ciencia natural o las disciplinas esotéricas en el siglo XVI: Forma parte indisociable del entrelazamiento de signaturas y similitudes y debe también ser estudiado como una cosa natural. Sus elementos componentes, sus palabras, sílabas y letras, como su sintaxis, están sometidos a las leyes de las cuatro figuras de la similitud: Deconveniencia aemulatio, analogía y simpatía. Porque cada elemento del lenguaje posee virtudes naturales propias, mediante las cuales se atraen, se repelen, se reflejan y se despliegan hasta el infinito.

No es que el lenguaje, para el saber del siglo XVI, fuera un signo cierto y transparente de las cosas, por sus semejanzas con ellas; esa adecuación había quedado rota a partir de Babel; aún así el lenguaje todavía era el signo de un mundo que está en vías de recobrase. De ahí proviene la preeminencia de la escritura renacentista, impulsada por la invención de la imprenta, lo que ha constituido uno de los grandes acontecimientos de la cultura occidental. En el siglo XVI, "lo propio del saber no es ni ver ni demostrar, sino interpretar" (2). Es decir, por debajo del lenguaje escrito, el comentario hace nacer otro discurso más fundamental, más absolutamente "primero"; pero así como en el juego infinito de las semejanzas de los seres naturales y debido a que la semejanza nunca puede ser conocida por sí misma, así la tarea del comentario es también una tarea infinita, siempre en espera incumplida del comentario final.

A manera de conclusión, Foucault sostiene que el saber renacentista del siglo XVI estableció un sistema de signos bastante complejo:

-es ternario en el sentido de que su base es el dominio formal de las marcas, su contenido son las cosas señaladas por los signos como semejantes y lo que liga a las marcas en las cosas designadas es precisamente la similitud;

-y sin embargo, dado que la semejanza es tanto la forma de los signos como su contenido, ya que como habíamos visto todo signo conduce a una cosa semejante que para manifestar su semejanza o reflejo con la primera necesita también tener un signo, tenemos ahora que los tres elementos arriba señalados se resuelven, por tanto, en una figura única: La semejanza.

El lenguaje, a su vez, tiene la misma disposición compleja:

-Tiene una forma única y absoluta en la escritura, en cuanto marca material impresa sobre las cosas del mundo.

- y por otro lado es ternaria, ya que la escritura, marca del mundo, "hacer nacer otras dos formas de discurso que la encuadran: Por encima de ella, el comentario que retoma los signos dados según un propósito nuevo, y, por debajo, el texto cuya prioridad oculta bajo las señales visibles para todos, que supone el comentario;

de allí, estos tres niveles del lenguaje a partir del ser único de la escritura" (3), concluye Foucault.

4.- DISCURSO ECONOMICO Y EPISTEME RENACENTISTA

4.1 LA CONFIGURACION EPISTEMICA DEL SABER ECONOMICO DEL SIGLO XVI.

La configuración epistemológica del saber económico del siglo XVI se organizó alrededor de la noción del cambio que supone a su vez la del precio y de la moneda.

Sin dar una explicación suficiente, M. Foucault simplemente supone que "el cambio, dentro del sistema de necesidades, corresponde a la similitud dentro de los conocimientos" (4). Si ello es así, todas las mercancías (las cosas destinadas al cambio) en cuanto similitudes requieren de signos para poder ser reconocidas. En este dominio el papel de signos lo desempeñan los signos monetarios, las marcas reales impuestas por los príncipes, pero por ser signo- no pueden definir su propio valor de cambio sino diciendo relación a cierta cantidad del metal elegido como patrón.

De allí surgen los dos principales problemas que ocuparon la mayor parte de las reflexiones económicas del siglo XVI:

- el problema de los precios -sobre todo el en carecimiento de las mercancías- y
- el de la naturaleza del patrón monetario (so -

bre todo el de la distorsión entre el peso monetario y su valor nominal).

En realidad se trata del mismo problema. Ya que el metal puede convertirse en un signo que indique y mida la riqueza solamente si él mismo es una riqueza real; o sea, un metal puede declarar el precio de otra mercancía sólo si él es en sí mismo precioso. Es así como la moneda y el precio se enlazan.

Los principales debates y reformas monetarias trataron de adecuar los signos monetarios, los valores nominales de las monedas, a la cantidad exacta de metal que debían contener, de acuerdo al patrón que se había escogido con anterioridad.

Con el objetivo de contener los "encarecimientos" de las mercancías en el siglo XVI varias reformas monetarias lograron "abatir" el valor nominal de las monedas y remitirlo a la cantidad de metal que realmente contenían; el signo monetario debería ser la marca exacta y transparente de su peso metálico.

4.2 UNA OPCION EPISTEMICA FRENTE A LA AFLUENCIA DE METALES.

Al acentuarse la discusión sobre la función de la moneda como medida común de las mercancías, aparecen nuevos fenómenos que ponen en dificultades a ese papel de medida.

En primer lugar la comprobación de las afirmaciones de Gresham de que las monedas con menos cantidad de metal son las que más circulan en el comercio, mientras

que las que contienen mayor parte de metal se atesoran.

En segundo lugar, porque, a partir de la disposición general de los signos en el siglo XVI y que cobra ciertas modificaciones de las que hablamos antes, la marca monetaria se puede leer durante ese siglo en dos sentidos:

a) Según la interpretación de Malestroit, el signo monetario hace referencia a una cantidad de metal que se mantiene como medida constante. De tal manera que el encarecimiento de las mercaderías lo explica Malestroit como un aumento puramente nominal de la masa metálica. Por ello, en realidad las mercancías no encarecen: Si una moneda de oro cambia de un valor nominal en una relación de 20 a 50, sin modificarse la cantidad del metal, es necesario que una vara de lienzo cambie de precio en la misma proporción.

b) Bodino, en cambio, sostiene que ese signo monetario también hace referencia a los metales preciosos que son a su vez mercancías como las demás, y, por tanto, sometidas a las mismas variaciones de cantidad y precio que las demás mercancías. Bodino hace ver claramente que el aumento de la masa metálica a consecuencia del descubrimiento del Nuevo Mundo acarrea precios elevados en todas las mercancías, porque los príncipes pueden acuñar mayor cantidad de monedas y de mejor aleación: "la principal razón por la que se eleva el precio de las cosas... es la abundancia de moneda, la cual gobierna el avalúo y precio de las mercancías". dice Bodino (5).

3.- LA CORRELACION DE LOS SABERES DEL SIGLO XVI.

Así como la relación entre microcosmos y macrocosmos - eran necesario para limitar el despliegue indefinido de los círculos de la semejanza, así los metales preciosos, con su centelleo, se relacionan y responden, por afinidades secretas, con los astros. Se da entonces entre las cosas de la naturaleza una providencial correspondencia: "Hay sobre la tierra tanto oro, tantas cosas, tantos hombres, tantas necesidades; en la medida en que cada cosa satisface - necesidad -, su valor será de tantas cosas o de tanto oro", precisa Davanzatti (6).

Con ello concluye M. Foucault la descripción del orden renacentista, haciendo ver la red tan cerrada de necesidades que enlaza los elementos del saber del siglo XVI: "la cosmología de los signos duplica y fundamenta, en última instancia, la reflexión sobre los precios y la moneda. ... autoriza una especulación teórica y práctica sobre los metales, ... (7) hace que se comuniquen las promesas del deseo y las del conocimiento... se ve que una misma e idéntica configuración de la existencia controló, durante el renacimiento, el saber de la naturaleza y la reflexión o las prácticas concernientes a la moneda"(7).

CAPITULO SEGUNDO

EPISTEME CLASICA Y ORDEN

(REPRESENTAR)

A principios del siglo XVII, una radical discontinuidad irrumpe en las profundidades del saber renacentista: sus principios ordenadores en muy poco tiempo son desplazados y sustituidos por otros.

¿A qué obedece este cambio abrupto? Michel Foucault deja para otra ocasión el estudio de cómo el pensamiento puede siempre empezar de nuevo. Aquí solo se limita con acoger en el orden empírico la discontinuidad, el hecho de que una cultura "deje de pensar como lo había hecho hasta entonces y se ponga a pensar en otra cosa y de manera diferente" (8).

La configuración de los nuevos saberes es mucho más amplia y compleja que la del siglo de la semejanza. Por ello, procedemos con mayor detenimiento en su descripción.

1.- CRITICA AL MUNDO DE LA SEMEJANZA.

La principal crítica al siglo XVI, Foucault la centra en la crítica a la semejanza y, como instaurador de tal crítica, presenta a Francis Bacon (1561-1622), específicamente en aquella parte de su obra en donde habla de los ídolos famosos.

De los cuatro ídolos que hay que destruir para poder formar una ciencia derivada de la experiencia por la vía de la inducción, los ídolos de la tribu son ficciones del espíritu producidas por su tendencia a suponer que todas las cosas se asemejan a aquellos hechos que se le presentan: "El espíritu humano se siente inclinado naturalmente a suponer en las cosas más orden y semejanza del que en ellas se encuentra; y mientras que la naturaleza está lle

na de excepciones y de diferencias, el espíritu va por adquirir armonía, acuerdo y similitud. De allí la ficción de que todos los cuerpos celestes describen al moverse círculos perfectos" (9), afirma Bacon. Las semejanzas no son - para Bacon más que idola.

Por su parte, Descartes (1596-1650) ciertamente critica a la similitud por ser una ocasión de error cuando dice en la primera de sus reglas: "Es costumbre de los hombres, siempre que descubren alguna semejanza entre dos cosas, atribuir a ambas, aun en aquello en que son diversas, lo que de una de ellas hallaron ser verdad" (10); sin embargo, más que rechazar a la semejanza Descartes analiza en términos de identidad y de diferencia, por medio de la universalización de la comparación.

Para llegar a un conocimiento cierto y evidente de las cosas, y eso es la ciencia para Descartes, no hay más que dos caminos seguros que nos alejan de toda posibilidad de error: la intuición y la deducción.

Por intuición entiende Descartes "una concepción del puro y atento espíritu, tan fácil y distinta, que no quede en absoluto duda alguna respecto de aquello que entendemos" (11). La deducción es todo aquello que necesariamente se desprende de aquellas cosas conocidas previamente con certeza.

Ahora bien, son muy pocas las naturalezas que se pueden intuir desde el principio; debido a ello, "todo conocimiento que nos adquiere por la intuición simple y no se adquiere con la comparación de dos o más objetos entre sí, Y en verdad casi todo el trabajo de la razón humana - consiste en preparar esta operación... de suerte que en todo razonamiento sólo por comparación conoceremos exac-

tamento la verdad" (12).

Hay dos tipos de comparación:

-por medida, que consiste en aplicar una unidad común en el análisis de dos magnitudes continuas o discontinuas con el objeto de establecer entre ellas relaciones de igualdad o desigualdad.

-por orden, cuando se van estableciendo series -- en las que el primer término es el más simple concebido por intuición, y los demás términos se suceden ininterrumpidamente según diferencias de mayor complejidad.

El método cartesiano además de desarrollar los dos tipos de comparación, los enlaza y relaciona, remitiendo las medidas al establecimiento de un orden, mediante series -- que parten de lo simple y evidente para descubrir sucesivas diferencias encadenadas en grados cada vez más completos. Hay que hacer notar, finalmente, que Descartes considera "a las series de las cosas en orden al conocimiento y no en orden a la naturaleza de cada una " (13).

Podría fácilmente concluirse de lo anterior que el siglo XVII señala la aparición del "racionalismo" o la entrada de la naturaleza en el orden científico. M. Foucault sostiene, en cambio, que se trata más bien de una modificación general de toda la episteme de la cultura occidental. Las modificaciones fundamentales del saber son las siguientes:

1o. La sustitución del orden de la similitud por el --

análisis: Para que pueda ser reconocida como un conocimiento cierto y evidente toda semejanza deberá someterse a la prueba de la comparación, hasta encontrar una unidad común (por la medida) o la identidad y la serie de diferencias que da lugar (por el orden).

2o. Lo anterior posibilita levantar un inventario exhaustivo de todos los elementos de un dominio estudiado, en contraste con los juegos infinitos de las similitudes. Esa enumeración, conseguida mediante la comparación, permite un conocimiento cierto de las identidades y diferencias consecuencia no lograda con el sistema renacentista de las similitudes.

3o. La actividad del espíritu no consistirá ahora en buscar lo parecido sino en discernir en establecer las identidades y señalar las diferencias. Se trata de conseguir una intuición, una representación clara y distinta de las cosas simples para poder eslabonar con claridad el siguiente elemento de la serie, pasando así por diferentes grados que se alejan a nuevos términos.

4o. La ciencia y la historia quedan, en consecuencia, separadas: "aunque hayamos leído todos los razonamientos de Platón y Aristóteles, si no podemos dar un juicio firme acerca de las cuestiones propuestas... parecería que hemos aprendido no ciencias, sino historias" asienta Descartes (14). La verdad ya no se encuentra en los textos, en los autores, en la erudición; la verdad descansa en las intuiciones y en su encadenamiento.

Y sin embargo, no es el cartesianismo el que aislada-

mente acomete la empresa de modificar la episteme renacentista; se trata más bien de un fenómeno general que irrumpe y transforma la cultura del siglo XVII.

Lo fundamental de la episteme clásica:

-No es el "mecanismo" en cuanto tendencia por hacer de la naturaleza y de la vida algo reductivo al álgebra o a las leyes físicas del movimiento;

-Ni es la matematización de lo empírico, que si bien se logró de forma constante en la Física y la Astronomía, sólo en forma parcial se dió en otros dominios;

-Sino que consiste en la relación que todos los saberes de este período guardan con la mathesis entendida como la ciencia universal de la medida y el orden. Esta definición de mathesis la toma Foucault del siguiente texto de las reglas cartesianas: "debe haber una ciencia general que explique todo aquello que puede preguntarse acerca del orden y la medida - no adscrito a ninguna materia especial, y... esa ciencia... es llamada matemática universal" (15). Ello implica que entre todos los seres no mesurables, se puede establecer una sucesión ordenada .

2.- LA REPRESENTACION DEL SIGNO.

El ser mismo del signo queda modificado en la época clásica. En lugar de ligarse a la semejanza y a su marca, ahora el signo se define de acuerdo a tres variables.

a) Primera variable del signo. La certidumbre de su enlace. Mientras que la Divinatio renacentista suponía signos que le eran anteriores, a partir del XVII el signo sólo empieza a significar al interior del conocimiento. Por eso, todo signo (sea natural o de convención) puede ser cierto o probable: "la conexión de las ideas no implica la relación de causa a efecto, sino la que hay entre el signo y la cosa significada. El fuego que veo no es causa del dolor que experimento al tocarlo con los dedos; es sólo una señal que me lo advierte", dice Berkeley (16). O.-- sea sólo hay signos cuando por un acto de conocimiento se construye una relación de sustitución entre dos elementos ya conocidos.

b) Segunda variable del signo: La forma de su enlace con lo que significa. Un signo puede ser un elemento perteneciente al conjunto designado (como el buen semblante es parte de la salud así manifiesta) o estar realmente separado de él (como el Cordero Pascual es signo de la Pasción). De cualquier forma, la constitución del signo exige el análisis, la distinción, la separación de un elemento de la percepción global, y, una vez aislado, clara y distintamente y convertido en signo, se puede proceder a utilizarlo para formar (he allí el arte combinatorio) series ordenadas de sustitutos, enlazados y desoligados al infinito.

c) Tercera variable del signo: el origen de su enlace. Un signo puede ser natural (el reflejo en el espejo designa lo que refleja) o convencional (una palabra significa cierta idea para cierto grupo de hombres). En el siglo XVII el signo de convención es el signo en la plenitud de su funcionamiento, por cuanto al escogerlo explícitamente por simple y fácil de recordar, debe servir para el análisis y para su combinación indefinida y compleja.

Ahora se comprende mejor la disposición única y necesaria del saber epistémico clásico: la instauración de un orden universal se corresponde con un sistema artificial de signos. Es necesario para el siglo XVII fabricar bien una lengua que posibilite el análisis, la combinatoria, la probabilidad y el cálculo. Ahora ya se puede ir en búsqueda de los orígenes para construir cuadros que a partir de lo simple y evidente fijan todas las composiciones posibles. Lo que arqueológicamente ha surgido en este siglo son las nuevas figuras de la probabilidad, el análisis, la combinación, el sistema de signos y la lengua universal, "no como temas sucesivos que se engendren o se expulsan unos a otros, sino como una red única de necesidades. Es esto lo que ha hecho posible esas individualidades que llamamos --Hobbes, Berkeley, Hume o Condillac" (17), enfatiza Foucault.

3.- LA REPRESENTACION DUPLICADA.

Pero falta aún la propiedad más fundamental de los signos. Ya que si consideramos más atentamente las tres anteriores daremos cuenta que la relación del signo con su contenido no queda asegurada dentro del orden de las cosas mismas. Es necesario añadir que los signos se alojan al interior de la representación y adoptan una disposición binaria.

En efecto, a partir del siglo XVII, es en el interior mismo del conocimiento que se anuda la relación del significante con el significado, mediante el enlace entre la idea de una cosa y la idea de otra, tal como dice la Lógica de Port-Royal: "el signo encierra dos ideas, una la de la cosa que representa, la otra la de la cosa representada y su naturaleza consiste en excitar la primera por medio de la segunda" (18).

El primer ejemplo de signo presentado por la Logique de Port-Royal es el cuadro (ya sea una pintura o un mapa), ya que su contenido únicamente es lo que representa. Ello implica que el signo es una representación duplicada sobre sí misma;" Una idea puede ser signo de otra... porque esta representación puede representarse siempre en el interior de la idea que representa. Y también porque... la representación... es a la vez indicación y aparecer; relación con un objeto y manifestación de sí. A partir de la época clásica, el signo es la representatividad de la representación en la medida en que ésta es representable", dice Foucault (19).

Podemos ennumerar tres consecuencias de tal modificación:

a) La importancia de los signos en el pensamiento clásico.

Los signos que fueron sólo medios en el saber renacentista, ahora se convierten en coextensivos a la representación, y por lo tanto al pensamiento; así resume Foucault -- (20):

- la idea abstracta significa la percepción concreta de la que ha sido formada (Condillac);
- las sensaciones son signos unas de otras (Berkeley, Condillac) y se puede decir finalmente que las sensaciones son de suyo (como en Berkeley) - los signos de lo que Dios quiere decirnos.

b) Todavía no se presenta en este saber la posibilidad de una teoría de la significación. Todas las representaciones están ligadas entre sí con signos, cada una se da, en su transparencia, como signo de lo que representa; pero ninguna actividad específica de la conciencia puede constituir una significación; ninguna presencia implícita de un discurso anterior está esperando para presentar el sentido verdadero de las cosas. El sentido de las cosas lo da la totalidad de los signos desplegada en su ordenamiento encadenado.

c) La teoría del signo es binaria. Y, además está ligada con una teoría general de la representación. En efecto, entre el signo y su contenido no hay ningún intermediario. El significante y el significado no están ligados sino en la medida en que ambos han sido representados y uno representa de hecho al otro. Si el signo es un

simple enlace de un significante y un significado, de todas maneras la relación sólo puede ser establecida en el elemento general de la representación.

4.- LA IMAGINACION DE LA SEMEJANZA.

En el siglo XVII se opera un trastocamiento del papel jugado por la semejanza: de ocupar el lugar central del saber renacentista, ahora se convierte en el fondo mudo e imborrable que proporciona al espíritu el material necesario para que por medio de la comparación se deduzcan los saberes ciertos y evidentes. La episteme clásica requiere de la similitud y de la imaginación.

-de la similitud porque si en la sucesión de representaciones o impresiones no existiera entre ellas el más mínimo grado de semejanza, no habría forma de recordar ninguna de ellas ni de compararlas;

-de la imaginación, porque ninguna impresión pasada podría jamás ser semejante a otra si no existiera esa facultad que puede volver a presentar las impresiones pasadas.

De allí desprende Foucault una de esas opciones epistemológicas utilizadas por él en toda su obra: las dog direcciones que puede tomar el análisis durante toda la época clásica:

- a) Por un lado el análisis de la naturaleza: análisis de las cosas semejantes para descubrir sus elementos idénticos y diferentes y poder formar las se -

ries de similitudes desordenadas. Este es el momento negativo del análisis que se enfrenta a una serie de representaciones que aún mantienen semejanzas vagas y distantes.

- b) Por otro, la analítica de la imaginación: o momento positivo que tiene el poder de convertir las representaciones.

Y, sin embargo, ambos momentos opuestos pueden unificarse en la idea de "génesis", siguiendo dos caminos:

- 1) Subordinando el momento negativo de las semejanzas turbias al de la imaginación: restituyendo el orden de las impresiones, a la vez que se impediría percibir directamente las identidades y diferencias ciertas de las cosas. Fue así como Descartes, Malebranche y Espinoza analizaron a la imaginación a la vez como fuente de error, marca de la finitud, y como dotada de capacidad para llegar a la verdad.
- 2) O subordinando el momento positivo de la imaginación al de las confusas semejanzas, de tal manera que toda representación termina por replegarse sobre sí misma, resucita impresiones casi idénticas y engendra a la imaginación. Así fue como Hume y Condillac buscaron la unión de similitudes e imaginación en el hecho enigmático de una naturaleza semejante a sí misma antes de ser puesta en orden.

Según la historia de las ideas, la imaginación sería una facultad de la naturaleza humana, mientras que la semejanza un efecto de la naturaleza. Pero, según Foucault,

si seguimos "la red arqueológica que da sus leyes al pensamiento clásico, veremos que la naturaleza humana se aloja en este mínimo desbordamiento de la representación que le permite representarse (toda la naturaleza humana está allí: justo lo bastante al exterior de la representación para que se presente de nuevo, en el espacio en blanco que separa la presencia de la representación y el "re" de su repetición); y que la naturaleza no es un sino un inasible embrollamiento de la representación que hace que la semejanza sea sensible antes de que el orden de las identidades sea visible" (21).

La 'génesis' sería, por tanto, aquel momento del análisis que ordena las representaciones en los grandes cuadros del saber, pero a partir de los confines de la semejanza y de las reminiscencias de la imaginación.

5.- 'MATHESIS' Y 'TAXINOMIA'

La disposición más general de la episteme clásica se puede definir como el sistema articulado de una mathesis, de una taxinomia y de un análisis genético. Y el centro de este saber es el cuadro. Se puede por tanto expresar así:

CIENCIA GENERAL DEL ORDEN

Naturalezas simples ----- Representaciones Complejas

Mathesis

Taxinomia

Algebra ----- Sistema de signos

Análisis Genético

La episteme clásica se hace posible cuando el saber anula la soberanía de la similitud y establece su relación con el conocimiento del orden. Este orden se establece en dos grandes regiones:

A.- Para ordenar las naturalezas simples se recurre a la mathesis, cuyo método universal es el álgebra.

B.- Para ordenar las naturalezas complejas se constituye una Taxinomia, en cuanto ciencia general del orden, que requiere instaurar un sistema de signos.

Sin embargo, dado que la Taxinomia requiere ordenar las representaciones en general, tal como se dan en la experiencia, surge el problema del origen del conocimiento.

Todo ello nos conduce a precisar la disposición general del saber clásico; para dar lugar a sus tres nociones fundamentales, advirtiendo que ellas no designan dominios separados, sino que constituyen una red única de interrelaciones.

- Por un lado tenemos a la mathesis, como ciencia del orden calculable, como ciencia de las igualdades, de las atribuciones y de los juicios, ciencia de la verdad;
- Por otro lado, la taxinomia es también una ciencia del orden, una mathesis cualitativa y, en ese sentido, no se opone a la mathesis, sino que se aloja en ella; aunque también se le distingue por cuanto que establece las identidades y las diferencias; es la ciencia de las articulaciones y de las clases; define la ley de los seres y las condiciones para su conocimiento; sin embargo, sólo establece el cuadro de las diferencias visibles, ordenando a las representaciones en su simultaneidad espacial, como una sintaxis;
- Finalmente, la génesis tiene su lugar al interior de la taxinomia, por cuanto es también un análisis que establece órdenes a partir de series empíricas, pero como series sucesivas que analizan en el tiempo -como una cronología- las marcas depositadas por la semejanza de las cosas y los retornos de la imaginación; es el lugar de la génesis de las representaciones. Y entre la mathesis y la génesis se extiende el sistema de signos que, sin embargo, nunca rebasa el suelo de la representación empírica.

Es esta disposición del saber clásico, es este cuadro del orden, el que hace posible opiniones y temas aparentemente contradictorios. Según Foucault, " es esta red la que define las condiciones de posibilidad de un debate o de un problema, y es ella la que porta la historicidad del saber" (22).

Pasemos ahora al análisis de esta región de las representaciones empíricas, al análisis que nos muestre la gran red que enlaza al saber empírico. Para ello Foucault escoge, sin darnos razones específicas al respecto, tres grandes dominios: el de la teoría del lenguaje o gramática general, el de la clasificación o historia natural y el de la moneda o teoría del valor.

CAPITULO TERCERO

LA TEORIA DEL LENGUAJE

(HABLAR)

1.- CRITICA Y COMENTARIO.

En el siglo XVI el lenguaje era algo dado, preexistente; requería del comentario que confrontara cualquier discurso con el Texto primitivo.

A partir de la época clásica toda la existencia del lenguaje se limita y se agota en su papel representativo: representa al pensamiento y es, en sí mismo, pensamiento. Ello explica que el lenguaje, de tan transparente, pareciera como si no existiese, como si sólo funcionara.

Y mientras en la poeisteme renacentista el comentario se esforzaba por descubrir el contenido oculto del lenguaje, en la época clásica surge la crítica para analizar el lenguaje tanto en su función pura, en su juego autónomo de signos, como en términos de su verdad. Este doble papel de la crítica no queda, sin embargo, muy bien definido durante la época clásica.

De cualquier modo, esta crítica adoptará cuatro formas distintas para analizar el papel representativo del lenguaje:

PRIMERA.- En cuanto crítica de las palabras, al denunciar con conceptos generales no se puede discernir lo claro y distinto y que con términos abstractos se separa arbitrariamente lo que debe permanecer unido; en pocas palabras: que es imposible construir una ciencia con el vocabulario precedente y, al contrario, que urge construir una lengua perfectamente analítica.

SEGUNDA.- En el orden gramatical, la crítica se presenta como análisis de los valores representativos de la sintaxis, del orden de las palabras, de la construcción de frases.

TERCERA.- Como análisis de las figuras de la retórica y los tropos (cambio del sentido de las palabras según su relación con la parte o el todo del contenido, etc).

CUARTA.- Como definición de la relación que el lenguaje escrito guarda con los que representa: surgen así los métodos críticos para la exégesis de textos religiosos, analizando el orden, los fines, las figuras de tales discursos.

2.- LA GRAMATICA GENERAL

Lo que distingue al lenguaje de todos los demás sistemas de signos no es carácter colectivo o individual, natural o arbitrario, sino en que representa al pensamiento sucesivamente, parte a parte, no de un sólo golpe. Si "el pensamiento es una operación simple, su enunciación es una operación sucesiva, sostiene el abate Sicard (23).

En ese sentido, el lenguaje no es más que el establecimiento del orden en las representaciones del pensamiento. Y es allí en donde encuentra su sitio un dominio epistemológico nuevo conocido en la época clásica como 'gramática-general'.

Si bien la gramática general es esa descomposición reflexiva del pensamiento y -por lo mismo- esa reflexión sobre el lenguaje en general, en sentido estricto, toma como su objeto propio al discurso, entendido como la sucesión ordenada de signos verbales; a partir de lo cual la gramática general se podría definir como "el estudio del orden verbal en su relación con la simultaneidad que está encargado de representar" (24). Ello le permite a Foucault hacer las siguientes precisiones:

1.- Las ciencias del lenguaje en la época clásica se dividen en:

-retórica: que trata de las figuras y los tropos o sea, de la forma en que el lenguaje se distribuye espacialmente;

-gramática general: que define el orden de la representación en su sucesión temporal.

2.- La gramática en cuanto reflexión sobre el lenguaje en general, manifiesta una doble forma que puede adoptar - la relación de éste con la universalidad:

-o como lengua universal, creadora de un sistema de signos, de una sintaxis, de una gramática que podría ordenar todas las representaciones de su época;

-o como discurso universal que expresaría todo tipo de representaciones desde las más simples hasta las más complejas / que mostraría el origen común de todos los conocimientos; y este común denominador que hace surgir la posibilidad de todo conocimiento a partir de la representación, no es más que la ideología, ese lenguaje que duplica el conocimiento espontáneo.

Ello explica que el fundamento de posibilidad de los numerosos proyectos enciclopédicos se encontrara en la disposición epistemológica del saber clásico, ya que la relación de la representación con lo universal necesariamente se daba por medio del lenguaje: lo que buscaban las enciclopedias razonadas era -según D'Alembert- "exponer, en la medida de lo posible, el orden y encadenamiento de los conocimientos humanos", examinando "su genealogía y su filiación, las causas que los han hecho nacer y las características que los distinguen" (25)

3.- La relación entre conocimiento y lenguaje es de complementación y de crítica constante:

-por un lado, en un mismo movimiento, el espíritu habla y conoce: "por los mismos procesos por los que se aprende a hablar se descubren los -

del sistema del mundo o de las operaciones del espíritu humano, es decir, todo aquello que de sublime hay en nuestros conocimientos", señala Destutt de Tracy (26).

-Sin embargo, hay diferencias. El lenguaje es un conocimiento espontáneo, irreflexivo, sin cultivo; mientras que el conocimiento es un lenguaje bien hecho, en el que cada palabra se ha sometido al análisis y cada relación se ha verificado.

Esta pertenencia del lenguaje al saber abre un campo histórico hasta entonces inexistente y hace posible una cierta historia del conocimiento. Los idiomas, saber imperfecto y fuentes de error, pueden ser perfeccionados por el conocimiento y, además, mantienen el recuerdo fiel de su perfeccionamiento. "El idioma de un pueblo nos da su vocabulario, y su vocabulario es una biblia bastante fiel de todos los conocimientos de ese pueblo; sólo por la comparación del vocabulario de una nación en épocas distintas nos formaremos una idea de su progreso", nos dice Diderot (27) y, por su parte, Rousseau también cree en la posibilidad de hacer una historia de la libertad y de la esclavitud a partir de los idiomas (28).

A diferencia del siglo XVI, en donde el saber era esencialmente secreto, por cuanto se hallaba en manos de los eruditos, en la época clásica el conocer y el hablar pertenecían a la misma red arqueológica porque daban a la representación los signos necesarios para que pudiera desarrollarse según un orden necesario (conocimiento), pero también visible (lenguaje).

¿A qué se debe esta insistencia de Foucault en presen

tar al conocimiento y al lenguaje unidos por una red indisoluble y que explica a la vez su carácter de ordenamiento interno y de manifestación externa? A que, como veremos - después, a partir del siglo XIX, según Foucault, esa mutua pertenencia quedará disuelta.

Como conclusión de este párrafo, me permito presentar una larga cita de Foucault, que ha sido muy debatida y que, por nuestra parte comentaremos en el lugar convenido: "Hablar, aclarar y saber son, en el sentido estricto del término, de un mismo orden. El interés que la época clásica pone en la ciencia, la publicidad de los debates, su carácter fuertemente esotérico, su apertura a lo profano, la astronomía a la manera de Fontenelle, Newton leído por Voltaire, no son, sin duda, más que un fenómeno sociológico. No provocó la menor alteración en la historia del pensamiento, no modificó una sola pulgada el devenir del saber. No explica nada, a no ser, desde luego, en el nivel doxográfico, donde es necesario situarlo en efecto; pero su condición de posibilidad está ahí, en esa pertenencia recíproca entre el saber y el lenguaje" (29).

4.- La relación del lenguaje con el tiempo:

Las lenguas, para el saber renacentista, se sucedían de acuerdo a su filiación directa con las más antiguas, - como el hebreo; en cambio, según la episteme clásica, cada idioma define su especificidad, no por su lugar dentro de una serie histórica que le es impuesta desde el exterior - sino por un orden interno que define las sucesiones al interior de las representaciones; es ésto lo que posibilita que los idiomas a la vez que están emparentados entre sí - se distingan por sus características formas de construir sus propios cuadros de sucesión; unos privilegian la posición del sujeto de la acción, otros acentúan el papel -

del objeto o de la acción, otros combinan los dos sistemas anteriores.

Por otro lado las lenguas evolucionan, para el saber - clásico, no por una historicidad propia sujeta a leyes pre - cisas, sino de acuerdo al efecto de migraciones, victorias y derrotas a otros pueblos, transacciones comerciales y - modas.

En resumen, la gramática es 'general' porque, funda - mentalmente establece la función representativa del dis - curso haciendo aparecer al lenguaje como una representa - ción duplicada internamente, que a la vez que designa algo ella misma es pensamiento. Por eso pueden darse, al mismo tiempo y paradójicamente, varias gramáticas generales, del francés, español, etc., porque la Gramática General sólo - establece el orden del discurso, el sistema de identidades y de diferencias, permitiendo que cada lengua en particular defina este orden, este modo de articulación del pensamien - to en sí mismo.

Pasemos ahora a exponer las direcciones que toma nece - sariamente la gramática general al estudiar el funciona - miento representativo de las palabras, que origina cuatro - teorías:

- La teoría de la proposición o del verbo, o atribu - ción.
- La teoría de la articulación o del nombre;
- La teoría de la designación o del origen y
- La teoría de la derivación.

3.- TEORIA DEL VERBO, DE LA PROPOSICION O ATRIBUCION

Tenemos una proposición cuando, según Condillac, se afirma un enlace de atribución entre dos cosas, cuando se dice que éste es aquello (30). Sin embargo, de esos tres elementos de la proposición, sujeto, atributo y verbo, es este último la verdadera condición indispensable de la proposición y, por tanto, del discurso; al grado de que el verbo consigue substituir a los otros elementos en proposiciones como éstas: soy o existo; y al contrario, faltando el verbo, falta la proposición, habría expresión, pero no lenguaje.

Y la esencia del lenguaje se halla precisamente en el verbo ser. Todos los demás verbos ocultan esa función simple del verbo ser: en vez de decir yo soy cantante, se dice 'yo canto'.

Pero ¿a qué "ser" se refiere el pensamiento clásico? Foucault sostiene que la función del verbo ser es la de relacionar todo el lenguaje con el ser del pensamiento: "lo que el verbo designa es, en última instancia, el carácter representativo del lenguaje, el hecho de que tenga su lugar en el pensamiento y de que la única palabra que pueda franquear el límite de los signos y fundamentarlos en verdad, no alcanza nunca más que a la representación misma" (31). He allí, en resumen, la liga entre la proposición y la representación: la proposición es, con respecto al lenguaje, lo que la representación con respecto al pensamiento.

4.- TEORIA DE LA ARTICULACION O DEL NOMBRE.

Mientras que la atribución, utilizando fundamentalmente al verbo ser, enlaza a las cosas, o mejor dicho a su representación, la articulación las distingue. O sea, la articulación no es más que la diferenciación que el lenguaje establece entre las representaciones; y ello lo realiza cuando les confiere a las cosas un contenido, cuando les asigna un nombre.

Todo lenguaje es un lenguaje articulado porque a la vez que efectúa un recorte diferenciado de las representaciones, establece entre ellas un lazo de unión. Las diferencias se articulan.

Hay, sin embargo, diferentes formas de articulación.

La primera forma de articulación del lenguaje (prescindiendo del verbo ser que es condición y parte del discurso) se da entre dos ejes ortogonales, que se cortan perpendicularmente:

-uno va de individuos singulares a lo general: - esta sería una articulación horizontal que agrupa a individuos que tienen entre sí algo en lo cual se identifican y que separa a los que son diferentes. Pasando del individuo a la especie, de ésta al género y a la clase, el lenguaje se articula así en base a las generalidades crecientes, mediante la función taxinómica de los sustantivos.

-el otro va de la sustancia a la cualidad, estableciendo una articulación vertical que separa-

lo que subsiste en sí de lo que subsiste en otro; así tenemos en el discurso a los adjetivos que designan accidentes.

En esta primera capa de articulación, los elementos -- básicos de la proposición (sustantivo y adjetivo) son en sí mismos representaciones. Por eso en el eje horizontal se recorre desde los nombres propios hasta los más genéricos, porque si hubiera tantos nombres como cosas a las que se refieren, no habría proposición: por lo menos el atributo que se aplica a un sujeto debe designar un elemento común a varias representaciones, Y sin proposición no habría lenguaje.

Tenemos, pues, que a esa articulación simple de las representaciones le corresponde, con ciertos desplazamientos que no viene al caso referir, la articulación de la proposición en su forma básica: al menos dos nombres enlazados por un verbo.

A un nivel más profundo existe una segunda capa de articulación: por un lado la articulación compleja, al nivel de las representaciones, de relaciones de sucesión, subordinación y consecuencia que, por lo tanto, también debe darse en el lenguaje para que éste sea realmente representativo. Estamos hablando de las preposiciones, conjunciones, signos sintácticos de concordancia, marcas de plural, género o declinación, artículos, demostrativos, etc.

Todas estas palabras o elementos sintácticos constituyen una nueva articulación que en el lenguaje tiene una naturaleza mixta:

- por un lado, son representativos al menos en un sentido relativo: porque en sí mismos y en estado de aislamiento es claro que no tienen significación ni contenido representativo, pero a partir del momento en que se ligan a otras palabras designan ideas accesorias enlazadas en esa red de relaciones complejas de subordinación.
- y a la vez es gramatical por cuanto su valor les viene por su pertenencia a un conjunto gramatical-sintáctico.

Ello conduce necesariamente a que se abra una doble elección en el campo del saber clásico.

-Por un lado quienes, a partir de la pulverización de los elementos componentes del discurso, niegan cualquier valor representativo a esas innumerables partículas de enlace; pero eso mismo conduce, según ellos, al perfeccionamiento constante de las lenguas, desarrollando la 'mecánica' de las concordancias y los regímenes. Ello nos explica la importancia que tuvieron las teorías del complemento y de la subordinación de Beauzée. Ello nos habla también del cambio que tuvo el papel de la sintaxis que, de significar, en la lógica de Port Royal, tanto la construcción y el orden de las palabras como el desarrollo interior de la proposición, pasó a hacerse independiente con Sicard, al aser ella la que 'ordena su forma propia a cada palabra' (32). Foucault presenta la siguiente conclusión que, en su lugar, analizaremos detenidamente: 'Así se esboza la autonomía de la gramatical, tal como será definida, al terminar el siglo, por -

Sylvester de Saci, que, junto con Sicard, es el primero en distinguir el análisis lógico de la proposición y el gramatical de la frase" (33)

-Por otro lado, y esto fue lo predominante, estaban los que sostenían que todas las partículas sintácticas o bien ocultaban una función nominal o eran en sí mismas nombres adormecidos, olvidados. Desde ese punto de vista, las conjunciones y preposiciones no son más que los nombres dados a los gestos corporales que señalan la posición o el enlace de objetos; las declinaciones y conjugaciones son sólo nombres absorbidos por otro nombre o un verbo, etc.

Esta teoría se comprende mejor al tener en cuenta que si el lenguaje -para la epistemo clásica- tenía por función la de representar el pensamiento, era necesario que la más mínima palabra o parte de ella fuera en sí una denominación rigurosa.

5.- TEORIA DE LA DESIGNACION O DEL ORIGEN.

El discurso además de ser un conjunto representativo, es una representación que designa a otra; por ello la gramática general debe estudiar la manera en que las palabras designan lo que dicen. Ello exige analizar el origen del lenguaje cuando era pura designación.

La génesis del lenguaje puede analizarse complementariamente por el lenguaje de la acción y por la teoría de las raíces.

A.- Análisis del lenguaje de acción: este explica cómo lo que se designa primitivamente fue sustituido por un signo.

Para el pensamiento clásico, el hombre recibe de la naturaleza con qué hacer los signos y estos signos le sirven para hacerse entender por otros hombres. Así, dice Rousseau, "el primer lenguaje del hombre...el único del cual tuvo necesidad antes de que viviera en sociedad, fue el grito de la naturaleza... grito (que) no era arrancado más que por una especie de instinto en las ocasiones apremiantes" (34).

Estos gritos inarticulados lanzados por el hombre primitivo no son lenguaje, ni siquiera signos; empezaron a convertirse en signo hasta que el hombre asoció el grito de otros con la representación que él mismo se hacía de su propio grito; a partir de allí se puede utilizar su grito, convertido en signo, para suscitar en sus compañeros la idea correspondiente a su necesidad antes experimentada por ejemplo, de hambre, de temor o de ataque.

Esos gritos son ya una interiección pura, al grado que Destutt de Tracy llega a sostener la idea de que todas las partes del discurso no son más que los fragmentos disociados y combinados de esta interiección inicial (35).

En estos análisis, comunes a Condillac y a Destutt, vemos cómo el lenguaje de la acción nos muestra la lenta-separación que se fue dando, mediante los signos tomados por el hombre de su propio cuerpo, entre el lenguaje y la naturaleza.

En adelante ya se pudo dar el desarrollo del lenguaje, aunque, en ello caben -según Foucault- dos posiciones.

-la de Pousseau que sostiene que ninguna lengua proviene de un acuerdo entre los hombres, ya que para ello se requiere precisamente de un desarrollo previo del lenguaje; Rousseau más bien concede una mayor importancia en la formación del lenguaje a las acciones individuales de los hombres primitivos. (36).

-la de quienes, como Condillac, reconocen que el lenguaje de la acción no hizo más que proporcionar los signos que la naturaleza brindaba generosamente al hombre, pero a partir de allí, los hombres ya pudieron ponerse de acuerdo para establecer un lenguaje convencional, sirviéndose de las analogías, en un proceso general que contenía dos operaciones: la primera permitía elegir signos sonoros más fáciles de reconocer, la segunda elegía para todas aquellas representaciones nuevas que aún no tenían asignadas alguna marca sonora semejantes a los que se utilizaban para designar representaciones casi iguales - 'Es esta semejanza la que facilitará su inteligencia. . . veréis que la ana-

logía que nos da la ley no nos permite elegir - sonidos al azar o arbitrariamente? (37).

B.- La teoría de la raíces no contradice a lo que se analizó en el lenguaje de la acción. En efecto, las raíces son -para el pensamiento clásico- un número reducido de palabras, o mejor dicho de elementos monosilábicos, que se pueden encontrar idénticos en muchas lenguas convencionales, en realidad habían sido ya descubiertas por el lenguaje de la acción por tener cualquier tipo de semejanza con lo que designaban; por ejemplo, por tener semejanza con el sonido del objeto designado (onomatopeya), produciendo sonidos con una parte del objeto representado (sonidos dentales), etc.

Sin embargo, no hay que sacar la conclusión de que esta investigación por las raíces se propone describir las transformaciones históricas de las palabras; lo único que pretendía la teoría clásica de las raíces era exponer la genealogía de las lenguas que, partiendo de apenas unos cientos de raíces primitivas, ellas se desplegaban en varios niveles de creciente complejidad, formando cadenas de filiación muy numerosas ciertamente, pero que mantenían una continuidad absoluta sin rupturas. El proceso requerido consistía en ir despojando a las palabras de sus prefijos, desinencias o partículas de unión, para encontrar las raíces monosilábicas; muchas veces éstas se transformaban tanto en sus vocales como en sus consonantes: en ello los pensadores clásicos no detuvieron su análisis; lo único que para ellos aseguraba la continuidad de las raíces era la unidad de sentido. El sentido de las palabras es "la luz más segura que pueda consultarse" (38). decía -- Turgot. Lo que ha hecho la teoría de las raíces es mostrar la persistencia presentativa del lenguaje a través -

del tiempo.

6.- LA DERIVACION O TEORIA DEL ESPACIO RETORICO.

El último tipo de análisis que efectúa la gramática general versa sobre la modificación que se produce en el sentido original de las palabras, sobre la extensión o reorganización del contenido significado en ellas. Los cambios de sentido obedecen -según el pensamiento clásico- a dos tipos de principios: a.- Unos se refieren al lazo que une el lenguaje con la forma propia de conservación: la escritura, que pueda, a su vez ser de dos tipos:

1. Escritura figurada: empezó siendo una fiel reproducción pictórica de las cosas designadas o de los relatos memorables; y se convirtió en una verdadera escritura cuando representó gráficamente no a las cosas mismas, sino a un elemento o circunstancia conectados con esa cosa: un arco representa la batalla, un ojo a Dios omnipresente, etc.

Sin embargo, esta escritura dificulta -según la episteme clásica- el progreso y la ciencia, porque es difícil su aprendizaje y no transmite con claridad las nuevas ideas.

2. La escritura alfabética, en cambio, utiliza pequeños signos escritos que representan en sí sonidos, pero si estos se combinan entre sí forman palabras a las cuales se les asignan significados precisos. Su aprendizaje resulta muy sencillo. Además, esta escritura es apropiada para formar rápidamente nuevas palabras con que de

signar descubrimientos o acontecimientos recientes, que expresados de esa manera podrán conservarse indefinidamente, sin temor de olvidar su significado convenido. Allí se encuentra la posibilidad del progreso, al menos del progreso entendido en el sentido del siglo XVIII: "los signos arbitrarios del lenguaje y de la escritura dan a los hombres el medio de asegurarse la posesión de sus ideas y de comunicarlos a los otros, lo mismo que una herencia siempre en aumento de los descubrimientos de cada siglo; y el género humano considerado según su origen se presenta a los ojos de un filósofo como un todo inmenso que, lo mismo que cada individuo, tiene su infancia y su progreso", - acota Turgot. (39).

b.- Otros principios se refieren a la alteración del sentido de las palabras a partir de las semejanzas y vecindad que tienen las cosas entre sí. En el origen todo tenía su nombre propio. Posteriormente los nombres adoptaron una de estas tres vinculaciones con las cosas:

1.- El nombre se vinculó con una parte del todo representado (sinécdoque); por ejemplo, las canas merecen respeto;

2.- El nombre se vinculó a una circunstancia que acompaña a la cosa, o designó al efecto en lugar de la causa, (metonimia): por ejemplo; ganarás el pan con el sudor de tu frente;

3.- El nombre se vinculó con las analogías (metáfora); por ejemplo, la hoja de la espada.

Por otro lado, es muy probable que este cambio de -

significado haya sido mayor en la antigüedad que ahora y - sea el fruto natural del lenguaje espontáneo y popular "se hacen más figuras en un día de mercado en la plaza que en muchos días de asambleas académicas" (40).

Así se descubre que en el fondo del lenguaje las palabras tienen su espacio retórico, tropológico; o sea, cada lengua tiene su historia, sus hábitos, sus formas de despliegues. Esto se debe a la naturaleza sucesiva del lenguaje que necesita -mediante la gramática general- imponer un orden a esas representaciones discontinuas. Mientras en la epistemo renacentista el lenguaje hablaba, en la época clásica se puede decir que el lenguaje analiza: Señala, coloca los signos, los ordena al interior de un espacio, en donde a la vez, los mismos signos, las palabras, se desplazan incesantemente; el lenguaje, en fin, crea un hueco, un espacio interno para poder ligar a través de la perpetua movilidad del tiempo el conocimiento de las cosas

7.- EL CUADRILATERO DEL LENGUAJE.

El análisis metódico que se ha hecho de los cuatro segmentos teóricos del lenguaje (atribución, articulación, designación y derivación) no intenta hacer una historia de lo que los hombres del XVII y XVIII pensaban sobre el lenguaje o la gramática. El análisis de Foucault sólo trata de "determinar en qué condiciones puede convertirse el lenguaje en el objeto de un saber y entre cuáles límites se despliega este dominio epistemológico... definir a partir de qué era posible que hubiera opiniones -sean las que fueren- sobre el lenguaje" (41).

Para ello Foucault construye un cuadrilátero con las cuatro teorías para definir los límites del saber clásico:

ARTICULACION

ATRIBUCION

DESIGNACION

DERIVACION

Hay entre estos segmentos teóricos tres tipos de vinculación:

relaciones colineales, diagonales y de convergencia, que cubren el espacio interno del saber clásico.

A.- RELACIONES COLINEALES:

Si relacionamos de dos a dos las teorías del lenguaje, descubriremos que entre ellas hay apoyo y a la vez oposición:

dades de articulación son fijadas por el grado de derivación alcanzado; en este eje se define el poder de diferenciación y el estado histórico de una lengua.

b) La otra diagonal va de proposición a la designación del origen y señala el embrollamiento indefinido del lenguaje y de la representación, ya que las palabras no sólo afirman el ser mismo de la representación, sino que siempre nombran algo representado.

C.- RELACIONES DE CONVERGENCIA.

En el centro del cuadrilátero, donde se cruzan las dos diagonales figura el nombre. Toda la teoría clásica del lenguaje gira en torno al nombre; "Nombrar es, todo a un tiempo, dar la representación verbal de una representación y colocarla en un cuadro general" (42). Todas las funciones del lenguaje parten y regresan al nombre: gracias a él una representación puede ordenarse en la proposición y un juicio puede ser cierto o falso.

Todas las posibilidades de despliegue del lenguaje clásico parten del nombre:

- El doble carácter del análisis gramatical: que es a la vez estudio de las palabras (ciencias)- y regla de construcción (prescripción);
- Todo el nominalismo con su acerva crítica a las palabras generales y abstractas, de Malenbrache Berkeley, Condillac y Hume;
- El sueño utópico de un lenguaje transparente y natural, como el de Rousseau;

a) La articulación llena de contenido nominal a la forma verbal de la proposición que en sí misma es algo vacío; y sin embargo, la denominación que recorta y diferencia - las cosas se opone a la atribución que las une;

b) La designación -mediante las raíces primitivas- vincula a las diferentes formas nominales que separa la articulación; pero, al mismo tiempo, la designación primitiva- era gesticular, indicativa, y, por eso, opuesta a la articulación que agrupa a los individuos en lo general;

c) La derivación analiza las transformaciones continuas de las palabras a partir de las muy pocas raíces primitivas estudiadas por la designación; y a la vez ese deslizamiento superficial en la significación se opone a la continuidad de significación que se mantiene en la designación.

d) La derivación se enlaza, finalmente, con la proposición, porque es ella la que proporciona generalidad a la designación y sólo entonces se vuelve posible el lazo de atribución; ahora bien, esa derivación se efectúa en un espacio retórico, mientras que en la proposición establece un enlace entre los elementos que en el discurso adquieren un orden sucesivo.

B.- RELACIONES DIAGONALES:

Entre los vértices opuestos del cuadrilátero del lenguaje se advierten las siguientes relaciones:

a) La diagonal que va de la articulación a la derivación muestra el progreso del lenguaje, ya que sus capaci-

- Toda la literatura clásica que pasa de la tarea de nombrar una misma cosa por medio de nuevas figuras (preciosismo) hasta nombrar con las palabras justas aquellos fenómenos antes descritos, como en la *Cinquième équerie* de Rousseau. Y sin embargo, al agotar esta tarea, al alcanzar con Sade, la desnudez más absoluta del nombre, cuando el nombre fue atravesado por el deseo y la violencia, en ese momento el mismo nombre se convirtió en el fin del discurso; el lenguaje ya podía emerger en la época moderna - en su brutalidad de cosa. En cambio, en el periódico clásico "hablar o escribir no es decir las cosas o expresarse, no es jugar con el lenguaje, es encaminarse al acto soberano de la denominación, ir, a través del lenguaje, justo hasta el lugar en el que las cosas y las palabras se unen en su esencia común y permite darles un nombre, una vez enunciado, reabsorbe y borra todo el lenguaje que ha conducido hasta él" (43).

Finalmente, sólo falta precisar que el cuadrilátero, además de dibujar ese nudo de relaciones interiores al lenguaje, nos muestra cómo se enlaza con lo que es exterior e indispensable:

- Por una parte, la condición para que haya proposición y por lo tanto lenguaje es la afirmación de una relación de identidad o de diferencia.

- Sin embargo, para los otros tres segmentos teóricos la condición es otra: Que haya semejanza entre las cosas; ya que si todo fuera una diver

sidad absoluta, como ya habíamos señalado, no serían posibles la memoria, la imaginación, la comparación o la misma reflexión. Si el lenguaje es posible se debe a que, por debajo de las identidades y diferencias de la proposición, subsiste el murmullo de las semejanzas (que el discurso clásico había excluido del saber) que señala así el límite exterior del saber clásico.

He allí la unidad sólida y cerrada del lenguaje clásico.

-la designación articulada hace entrar a las semejanzas en la relación proporcional, en el sistema de identidades y diferencias fundamentado por el verbo ser y manifestado por la red de nombres. Así, el discurso clásico fue una ontología: "atribuir un nombre a las cosas y nombrar su ser en este nombre ... (y) Al nombrar al ser de toda representación era filosofía: teoría del conocimiento y análisis de las ideas. Al atribuir a cada cosa representada el nombre que le convenía y que, por encima de todo el campo de la representación, disponía la red de una lengua bien hecha, era ciencia -nomenclatura y taxinomia" (44).

CAPITULO CUARTO

LA TEORIA DE LA HISTORIA NATURAL

(CLASIFICAR)

1.- LO QUE DICEN LOS HISTORIADORES DE LAS CIENCIAS

Después de analizar el lenguaje clásico, Foucault pasa a investigar cuál es la disposición fundamental que en los siglos XVII y XVIII adoptó el saber sobre la naturaleza, cuales fueron los condicionamientos profundos que autorizaron las investigaciones en esa época, los conocimientos -considerados como verdaderos- y los debates sobre los seres naturales.

Consecuentemente con su posición anterior Foucault comienza por rechazar la concepción generalizada de los historiadores de las ciencias naturales que sostienen que en el siglo XVII, sobre todo en el XVIII, ya existían las ciencias de la vida, al menos en el sentido de que la vida se constituyera ya como una categoría explicativa y fundamental de una nueva ciencia: la Biología. Este surgimiento incipiente, lleno de tentativas vacilantes, confusas y contradictorias se fue abriendo paso poco a poco, fue precisando sus conceptos y ampliando sus dominios de investigación; como prueba de esta lenta aparición de las ciencias de la vida, los historiadores de las ciencias presentan los siguientes elementos:

a) A nivel de causas: El peso privilegiado de la observación experimental (acrecentada por el invento del microscopio); el prestigio del método racional de la física que habría impulsado a la utilización de experimentos y elaboración de teorías que llevarían a establecer las leyes del mundo de los seres vivos; el mecanismo cartesiano que conduciría al descubrimiento de la racionalidad que hay en lo vivo; la revaloración de la naturaleza, de las plantas y animales exóticos y el desarrollo de la agronomía.

b) Al nivel de las manifestaciones que tomaron las ciencias naturales, tendríamos según los historiadores - dos grandes teorías: El mecanicismo influenciado por Descartes y el vitalismo del XVIII y al amparo de estas teorías se tendrían los debates entre el mecanicismo y la teología (ya se combatan entre sí o se complementan), frente a la autonomía de la ciencia y de la irreligiosidad; finalmente el debate entre el inmovilismo de las naturaleza y el evolucionismo de Ch. Bonnet.

En cambio Foucault sostiene que en los siglos XVII y XVIII 'la biología no existía y que su corte del saber, - que nos es familiar desde hace más de 150 años, no es válido en su período anterior. Y si la biología era desconocida lo era por una razón muy sencilla: La vida misma no existía. Lo único que existía eran los seres vivos - que aparecían a través de la reina del saber constituida - por la historia natural' (45)

-En primer lugar, la historia adquiere una connotación diferente. Para los griegos, historiador era aquel que veía (del verbo *orao* ver) y relataba lo visto. Para la episteme renacentista era el que repetía, mediante el comentario o segundo lenguaje, lo ya dicho, originándose se una gran cantidad de documentos en los que se recogían todo tipo de seres o sucesos reales o ficticios. Por el contrario, la historia natural de la época clásica se convierte en una verdadera historia, en una mirada minuciosa sobre las cosas y en una descripción fiel mediante palabras justas de todo -y sólo- lo observado. Esta nueva manera de hacer la historia no es más que la forma de anudar las cosas a la vez con la mirada y en el discurso. Se forman así "cuadros en los que los seres naturales son primero analizados, provistos de un sólo nombre " ordenados unos al lado de otros formando herbarios colecciones, jardines, pero despojados de todo comentario y relato fabulado.

-Además, y en consecuencia, la época clásica privilegia la visión sobre los otros sentidos del tacto, oído, etc, por constituir el sentido de la evidencia y del análisis y de lo extenso, o sea, la historia natural supone como condición necesaria una filtración previa de sus objetos de estudio, realizada precisamente por la mirada. Algo nuevo, algo diferente, ha surgido, como observa Foucault: "Se tiene la impresión de que con Tournefort, Linné o Buffon se ha empezado a decir al fin -

2.- LA HISTORIA NATURAL.

Foucault comienza por preguntarse si la Historia Naturalis de Quadripedibus, aparecida en 1657 y escrita por Jonston, y que marca el comienzo de la época clásica en dominios de la historia natural, añade otros temas a las descripciones que Aldrobandi, a fines del siglo XVI, había hecho sobre los animales. En realidad, la diferencia está en lo que falta, en lo que Jonston ha eliminado en sus análisis. En Aldrobandi las descripciones correspondían exactamente a los seres mismos, porque los signos - y el lenguaje - formaban parte de las cosas: eso explica que Aldrobandi hablara en sus obras sobre todo tipo de plantas y animales, incluyendo dragones y leyendas que los viajeros referían de ciertas plantas o animales exóticos. En cambio, a partir de Jonston, la historia natural se constituye como "el espacio abierto en la representación por una análisis que se anticipa la posibilidad de nombrar; es la posibilidad de ver lo que se podrá decir, pero que no se podría decir en consecuencia ni ver a distancia si las cosas y las palabras, distintas unas de otras, no se comunicaron desde el inicio del juego en una representación " (46). O sea que entre las cosas y las palabras se abre una distancia - y para que las cosas puedan llegar hasta la ribera del discurso deben aparecer en el hueco de la representación.

En este momento Foucault introduce en su análisis un término ya usado por él en anteriores obras: El de la mirada.

La época clásica, según Foucault da gran importancia a la mirada. Sin embargo, es necesario precisar el alcance de este término en la episteme clásica:

lo que siempre había sido visible, pero que había permanecido mudo ante una especie de invencible distracción de la mirada. De hecho, no es una milenaria desatención lo que se disipa de pronto, sino que se constituye en todo su espesor un nuevo campo de visibilidad." (47).

-Finalmente, el uso del microscopio queda subordinado al dominio fundamental de la visibilidad, ya que sirve sobre todo para descubrir cómo las formas, las disposiciones y las proporciones características de individuos adultos - y de su especie se pueden conservar idénticas a través de varias generaciones.

3.- LA ESTRUCTURA.

Por lo tanto, a partir de que se instaura una nueva forma de mirar, una mirada selectiva, que ve pocas cosas, para ofrecerlas -en representaciones aún confusas- al análisis que las distinguirá y ordenará, asignándoles su nombre específico, a partir de ello es como la historia natural construye su propio objeto de conocimiento: La extensión de la que están constituidos todos los seres naturales y que, a su vez, está determinada por cuatro variables, valores, a saber, la cantidad, la forma, la magnitud relativa y la manera en que se distribuyen en el espacio los elementos de cualquier ser natural.

Tal como Linneo lo había precisado: "Toda nota debe ser extraída del número, de la figura, de la proporción, de la situación" (48). Cada parte, visiblemente distinta, de una planta o animal, se pueda ofrecer a la representación de una descripción tan clara y distinta, por medio de las cuatro variables, que se excluya con ello cualquier incertidumbre y se haga posible que dicha descripción pueda ser aceptada por todos y comprobada cuantas veces se quiera. Así, por ejemplo, para describir los órganos sexuales de las plantas, es necesario precisar:

- El número de sus estambres y pistilo,
- Su figura, su tamaño, grosor,
- Su disposición que adoptan: circular, exagonal,
- Su proporción o magnitud relativa que guardan con respecto a otros órganos.

La estructura es lo que los botánicos comprenden como esos cuatro valores o variables que determinan y espe

cifican a cualquier elemento u órgano de un ser natural. -
"Por estructura de las partes de las plantas se entiende -
la composición y disposición de las piezas que forman su -
cuerpo", asienta Tournefort (49).

Como es fácil advertir, estructura y lenguaje se co -
rresponden: la estructura, al limitar y filtrar lo visi -
ble, se transcribe al lenguaje, o, lo que es lo mismo, la
visibilidad del animal o de la planta, analizada y estruc -
turada por la historia natural, pasa entera al discurso que
la recoge. Al grado que Linneo soñó en ofrecer caligramas
botánicos que reprodujeran lo más fielmente posible -en el
texto- la figura espacial de las plantas. El mismo Buffon,
adversario teórico de Linneo concedía igual importancia a
la función de la estructura: "el método de inspección se -
efectuara sobre la forma, la magnitud, las diferentes par -
tes, su número, su posición, sobre la sustancia misma de -
la cosa" (50).

Ahora bien, la teoría de la estructura, coextensiva a -
la historia natural en la época clásica, junta en una sólo
función los dos papeles que en el lenguaje desempeñaban -
la proposición y la articulación; ya que, por un lado, al
poner en serie lineal los elementos visibles recorta, sepa -
ra la representación y le asigna un nombre específico.--
(he allí la función de articulación) y, por otro lado, le -
atribuye -al nivel de la representación- a la planta o ani -
mal esos cuatro valores de un modo evidente y universal. -
De allí el intento de tratar a la botánica como una cien -
cia rigurosamente matemática, con descripciones perfecta -
mente claras y completas.

Sin embargo, la historia natural sólo se conformó con
lo visible, con las líneas y superficies (para ello utili-

zaban el microscopio), desentendiéndose de los funciona - mientos o tejidos invisibles. . Ello explica la preferencia clásica en la observación de las plantas sobre los - animales, ya que muchos órganos constitutivos de las plantas son mejor percibidos que los de los animales.

4.-EL CARACTER.

Así como en el lenguaje espontáneo, en el lenguaje de la acción, las primeras designaciones se referían a representaciones singulares, así la estructura no es más que - una designación individual, que enuncia el nombre propio de los seres naturales.

Ahora bien, la historia natural es una ciencia, es decir, una lengua, pero bien hecha y fundamentada; en consecuencia, debe designar a la vez todos los seres naturales y situarlos en una sistema de identidades y de diferen - cias que los relaciona y los distingue unos de otros. Ese es el papel del carácter; debe identificar los valores designados y el espacio en que se derivan. Ello significa - que la historia natural debe, a la vez, para ser lenguaje, convertir a la descripción en un "nombre común " y, ade - más, no debe aceptar la constricción de la derivación; - sino que debe ser una designación cierta y una derivación dominada.

De allí que el establecimiento del carácter sea a la - vez

-fácil, porque no acepta nada como dado de antemano; establece su sistema de nombres a par - tir, no propiamente de lo que ve, sino de - aquellos elementos que la estructura ha deja-

do pasar al interior de la representación y, - por tanto, del discurso. Se trata de cons - truir un segundo lenguaje a partir de este pri - mer lenguaje cierto y universal. Es decir, - sólo una vez que se ha podido describir la es - tructura de una planta o animal, se estará en - condición de situarla en relación con las de - más, o como asienta Tournefort: "Conocer las - plantas es saber con precisión los nombres que les han sido dados en relación con la estruc - tura de algunas de sus partes... La idea del - carácter que distingue esencialmente unas plan - tas de otras, debe ir unida invariabilmente al nombre de cada planta" (51).

-y difícil, porque para determinar el carácter es necesario encontrar todas las identidades - y diferencias entre los seres naturales y eso supondría una tarea infinita si se exigiera - tener en cuenta uno de los rasgos posibles de describirse.

He allí la dificultad: para conocer con toda preci - sión lo que un individuo es en sí mismo y darle por tanto un nombre propio (eso es la estructura) es necesario cono - cer al mismo tiempo todas las diferencias e identidades - que ese individuo tiene con todos los demás seres natura - les (y esto último es el carácter, o sea la posibilidad - de situar al individuo en un cuadro completo de identida - des y diferencias).

Consecuente con todo lo que antes hemos ya observado - Foucault encuentra "a priori" que sólo existen dos posi - bilidades epistemológicas (en el saber clásico de la hig - toria natural) de solución a ese ingente problema.

a) Por un lado, se puede optar por el mecanismo del SISTEMA.

Quienes utilizaron esta técnica, destacando Linneo y Tornefort, siguen una serie de pasos en la determinación del carácter:

- empezando en forma arbitraria, se escoge un conjunto limitado de rasgos o elementos que anteriormente habían sido obtenidos por el análisis y yuxtapuestos en la estructura;
- esa estructura privilegiada se compara con otro individuo, sin tomar para nada en cuenta aquellas diferencias que nos remitan a esos elementos ya seleccionados; si, como lo hizo Linneo se escoge como nota característica las partes de la fructificación, se prescindirá de toda diferencia de hoja, tallo o raíz.
- pero, si esos elementos son similares en dos individuos, reciben una denominación común; se llamará carácter a esa estructura elegida como el lugar de las identidades y diferencias pertinentes; como decía Linneo, el carácter se compone de la "descripción más cuidadosa de la fructificación de la primera especie. Todas las otras especies del género se comparan con la primera, desterrando todas las notas discordantes; por último, después de este trabajo, se produce el carácter" (52).

Este sistema, además de artificialmente construido, es relativo, ya que si la estructura privilegiada escogida contiene muchos elementos y, por tanto, muchas variables, se encontraran rápidamente en la comparación muchas

diferencias, y el carácter estará, por ello, muy cercano de la estructura; de la pura descripción; en cambio, si la estructura escogida se limita a pocas variables, las diferencias serán raras y los individuos podrán agruparse más compactamente.

Ello permitirá ordenar o clasificar todo el reino vegetal o animal, estableciéndose diferentes niveles de agrupamientos según que los caracteres escogidos comprendan pocos o muchos elementos. Así descenderíamos desde el reino, las clases o y los órdenes (que sólo comprendería caracteres restringidos por ejemplo a los estambre o pistilos), las familias, los géneros (para los cuales Linneo descubrió 5776 configuraciones a partir de considerar 38 órganos de la reproducción), hasta llegar a un número indefinido de especies, compuestas a su vez de los individuos.

Cada especie podría ser designada con la mayor precisión posible por medio de todos los nombres de cada uno de los conjuntos superiores que le corresponden. Sin embargo, por comodidad Linneo propuso nombrar sólo el género, la especie y la variedad. Queda claro que, mediante esta denominación, cada planta recibe un nombre propio y el nombre común que le diga con lo que se le asemeja.

Esta es la tarea fundamental de la historia natural: "la disposición y la denominación", como asienta Linneo (53). Estas dos funciones, garantizadas por el carácter, corresponden a la designación y derivación que, en la teoría del lenguaje, eran funciones aseguradas por el nombre común.

b) Por otro lado, hay quienes mejor optan por el mecanismo del METODO, por ejemplo Buffon, Adanson, y proponen deducir (o sea sustraer) progresivamente los elementos que

servirán como caracteres. El proceso es el siguiente:

- se parte de una especie elegida arbitrariamente;
- Se la describe totalmente, estableciendo los valores de sus variables;
- se toma cualquier otra especie y se le hace también una descripción total, pero sin repetir nada de lo que se había mencionado en la primera descripción, o sea, sólo se debe mencionar las puras diferencias;
- se hace lo mismo en las subsecuentes descripciones, obteniéndose así el carácter que distingue cada especie o cada género ya que dicho carácter sería el único rasgo mencionado como diferente, sobre el fondo de muchas identidades no tomadas en consideración.

Este procedimiento es más seguro que el del Sistema, pero para que no se convierta en una tarea infinita, dada la infinidad de especies en existencia, la técnica del método establece las grandes "familias", o sea grupos formados por géneros y especies que poseen un número considerable de identidades o sea de rasgos comunes; y en adelante cada vez que se encuentre un nuevo género o especie, simplemente bastará con determinar la diferencia que los distingue de los otros.

Como resulta claro, el método siempre está dispuesto a rectificarse así mismo y admite excepciones; en cambio, el sistema en un principio es arbitrario, pero una vez que sea definido el carácter es imposible modificarlo, ya no permite que se le quite o añada ningún otro elemento.

Ahora bien, desde el punto de vista de Foucault, el sistema y el método pertenecen al mismo suelo epistemológico : "en el saber clásico, el conocimiento de los individuos empíricos sólo puede ser adquirido sobre el cuadro continuo, ordenado y universal de todas las diferencias posibles. Método y Sistema no son sino dos maneras de definir las entidades por la red general de las diferencias". (54). La identidad y la marca de un ser natural se definen por el resto de las diferencias. Un animal o una planta es lo que no son los otros.

5.- LO CONTINUO Y LA CATASTROFE.

Sin embargo, aún queda un problema por resolver; ¿cómo asegurar que las descripciones que se pueden hacer de una estructura no nos entreguen elementos tan diferentes de un individuo a otro, o de una especie a otra, que todo intento de asignarle un nombre común (eso es el carácter) resultará una empresa imposible? La única posible solución, para el pensamiento clásico, radica en la suposición de que debe haber continuidad en la naturaleza; o sea, que en el siglo XVIII, según Foucault, la continuidad de la naturaleza era una exigencia de la misma historia natural que necesitaba imponer un orden en la naturaleza y descubrir sus categorías generales, ya fueran reales y prescritas por distinciones evidentes o fueran propuestas por la imaginación. La única garantía de que la estructura se convierta en carácter o que la naturaleza se pueda repetir, la da el continuo. Y esto en forma diferente:

- a) Para el Sistema, la continuidad es posible por la yuxtaposición sin espacios vacíos entre los dominios o regiones que existen en la capa ininterrumpida de la naturaleza; yuxtaposición que es posible por los caracteres distinguidos claramente, al grado de que como afirma Linneo; "El sistema indica las plantas, aún aquellas de las que no hace mención" (55), pero que tarde o temprano la investigación las encontrará en la realidad natural.

- b) Para el método, la continuidad es posible por la infinita semejanza de los individuos vecinos entre sí. Ch. Bonnet decía: "no hay saltos en la naturaleza: todo está graduado, matizado", siempre es posible en

contrar producciones medias, por ejemplo la ardilla entre el pájaro y el cuadrúpedo; por tanto, las agrupaciones en especies y clases "son puramente nominales" (56).

Sin embargo, esta continuidad no la puede ofrecer la naturaleza por sí misma; o sea por pura experiencia los hombres no pueden captar directamente la continuidad y las identidades de la naturaleza; si así fuera, la ciencia sería inútil. Es más, la naturaleza, como dice Adanson, "es una mezcla confusa de seres que el azar parece haber acercado" (57).

Y este desorden de los seres naturales no es más que resultado de innumerables catástrofes habidas en la corteza de la tierra y en los mares: Hundimientos, terremotos, explosiones volcánicas, que han propiciado la desaparición de especies enteras, cambios de clima, migraciones de animales; en fin, reagrupaciones constantes de los seres vivos.

En resumen, la historia natural, para constituirse como ciencia, supone de dos tipos de conjuntos: por un lado, una red continua de seres vivos, y, por el otro, una serie de revoluciones que, a través del tiempo, producen nuevos agrupamientos entre los seres vivos, que la ciencia debe de investigar.

6.- MONSTRUOS Y FOSILES.

La historia de las ideas supone que en siglo XVIII se -
dió ya un pensamiento de tipo evolucionista. Foucault re-
chaza tajantemente esta creencia, analizando las dos for-
mas posibles de "evolucionismo" posibles en ese siglo:

El primer tipo de evolucionismo es el que se cree en -
contrar en el sistema de Bonnet y que implica lo siguien-
te:

- toda la cadena de los seres vivientes tiende -
hacia la perfección absoluta de Dios;
- si una especie pasa a un grado de desarrollo -
superior, la que ocupaba este lugar también al
canza su inmediato superior; el desarrollo no
es más que un desplazamiento general y solidario
de las especies;
- este aparente "evolucionismo" no es más que -
la manera de concebir -en la época clásica- el
desarrollo constante y global de una jerarquía
previamente instaurada; todo, incluso las gran
des catástrofes ya han sido predispuestas en -
el tiempo. Este supuesto evolucionismo, según
Foucault, "es, en realidad, una manera de generalizar el principio de continuidad y la ley -
que quiere que los seres formen una capa sin -
interrupción" (58).

La segunda forma de "evolucionismo" asigna al tiempo -
un papel del todo opuesto, al hacer tomar sucesivamente -
a las variables de los seres vivientes todos los valores -
posibles, o sea, supone a un sólo e idéntico ser vivo que-
persiste a través de todos los cambios naturales, llenando

así todas las posibilidades que el cuadro taxinómico deja abiertas para los diferentes caracteres.

Como se aprecia, los cambios se deben, no a un principio interno del ser vivo (como lo prescribirá el siglo XIX), sino a elementos externos que juegan el papel de condición propicia para la aparición de un carácter; porque esta aparición sólo se hace posible -al decir de Foucault- a priori por el cuadro general de las variables que define todas las formas eventuales de lo vivo" (59). Pero aquí se abren dos formas posibles que expliquen las posibilidades del cambio del carácter:

-o suponiendo en el viviente una actitud espontánea para cambiar de forma, en el sistema de los errores al infinito sostenido por Maupertuis, a partir de la actividad y combinación de las partículas de materia dotadas de memoria: las partículas menos activas forman las sustancias minerales, las más activas los cuerpos de los animales; y las partículas cuando no pueden subsistir, desaparecen. La capa coherente y sólida formada hoy por los seres vivientes no es más que el resultado fragmentado de un continuo mucho más cerrado y compacto, formado por infinitas diferencias olvidadas o abortadas, o también por una gran variedad de monstruos que aparecen, centellean y luego se pierden para siempre.

-el sistema del prototipo y la especie terminal con J.B. Robinet, supone que la continuidad esta asegurada por un proyecto de un ser complejo hacia el que se dirige la naturaleza, aunque partiendo de un prototipo original

y arcaico en el que se combinan un pequeño número de elementos muy simples que organizan a los animales. Posteriormente se van dando todas las combinaciones posibles encaminándose hacia el ser más complejo sobre la tierra, que es el ser humano. Los monstruos forman parte necesaria de este plan universal del ser, ya que preparan y ordenan las combinaciones posteriores.

De todo lo anterior se desprenden dos consecuencias:

- Primera: los monstruos permiten el paso del continuo (asegurado por las catástrofes) al cuadro taxinómico, a través de una serie temporal e ininterrumpida.
- Segunda: los signos de la continuidad en el tiempo pertenecen al orden de la semejanza, por los fósiles, en cuando marcas o huellas de todas la metamorfosis posibles en el tiempo, no son más que referencias de las similitudes entre los seres vivos. Así, por ejemplo, la especie antropocardita, según Robinet (60), se asemeja al corazón humano, por ser un guijarro en forma de corazón y en donde se dibujan las arterias y ventrículos.

En la configuración de la episteme clásica el monstruo y el fósil tienen papeles muy precisos.

- el monstruo hace aparecer la diferencia en una estructura aún no bien definida; el fósil conserva las semejanzas y designa las identidades lejanas, señala el semicarácter, a través

de todas las desviaciones recorridas por la -
naturaleza.

Sin embargo, a decir de Foucault, la historia de la -
naturaleza aún no puede ser verdaderamente pensada, en el -
siglo XVIII, por la historia natural; en cambio, el orden
epistemológico dibujado por el cuadro de los seres vivos,
así como la continuidad de la naturaleza, son lo fundamen-
tal para el pensamiento clásico. Ello explica que el de -
venir sólo se conciba para la historia natural como un mo-
vimiento constante trazado de antemano e impuesto desde -
el exterior a los seres vivos

7.- EL DISCURSO DE LA NATURALEZA

En este apartado Foucault establece las relaciones de la teoría de la historia natural con la del lenguaje. Para ello comienza con precisar que toda posibilidad de conocimiento, de investigación, de debate, en una época dada de ca nsa sob re un a p r i o r i h i s t ó r i c o. "Este a priori es lo que, en una época dada, recorta un campo posible del saber dentro de la experiencia, define el modo de ser de los objetos que aparecen en él, otorga poder teórico a la mirada cotidiana y define las condiciones en las que pueda presentarse un discurso, reconocido como verdadero, sobre las cosas. El a priori histórico que, en el siglo XVIII fundamentó las investigaciones y los debates sobre la existencia de los géneros, la estabilidad de las especies, la transmisión de los caracteres a través de las generaciones, es la existencia de una historia natural: organización de un cierto visible como dominio del saber, definición de las cuatro variables de la descripción, constitución de un espacio de vecindades en el que cualquier individuo, sea el que fuere, puede colocarse" (61).

Por ello, la historia natural y el lenguaje clásico surgen a partir del espacio que la representación abre en el interior de sí misma para ofrecerse al tiempo, a la memoria, a la reflexión y a la continuidad. Sin embargo (y a diferencia del lenguaje espontáneo y "mal hecho"), la historia natural sólo será una lengua bien hecha si el cuadro del lenguaje, con sus cuatro elementos, queda bien cerrado:

-si la descripción de la estructura hace de cada proposición el recorte exacto y constante de los elementos de los seres vivos, atribuyen

do siempre a la representación lo que se ha articulado; como se ha dicho antes, la historia natural reagrupa así las dos funciones de la proposición y articulación en la unidad de la estructura que articula todas las variables atribuidas a un ser.

-y si la designación de cada ser con su nombre propio indica a su vez el nombre que le corresponde en la disposición general de los seres vivos; aquí, es el carácter el que desempeña a la vez el doble papel de marcar al individuo con su nombre específico (designación) y situarlo en el espacio de las generalidades (derivación). Todo ello se expresa también en esta cita de Linneo: "el método, alma de la ciencia, designa a primera vista cualquier cuerpo de la naturaleza de tal manera que este cuerpo anuncie el nombre que le es propio y que este nombre haga recordar todos los conocimientos que hayan podido adquirirse en el curso del tiempo sobre el cuerpo así denominado: tanto que en la confusión extrema se descubre el orden soberano de la naturaleza".
(62).

Ahora bien, para que esta denominación esencial (este paso de la estructura visible al carácter taxinómico) sea posible es necesario que exista en la naturaleza el continuo, o sea, ese principio de la menor diferencia posible entre los seres naturales. Es más, este continuo constituye el supuesto y la condición misma del lenguaje: No habría lugar para el menor nombre, si antes de toda representación, la naturaleza no hubiera sido continua; dicho en otra forma, sólo la continuidad de la naturaleza permite a la memoria, ante una representación mal percibida,

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

recordar otra representación y aplicar a ambas el signo arbitrario de un hombre. En conclusión, dice Foucault, 'las cosas y las palabras entre cruzan con todo rigor: la naturaleza sólo se ofrece a través de las denominaciones y ella que, sin tales nombres, permanecería muda e invisible centellea a lo lejos tras ellos, continuamente presente más haya de esta cuadrícula que le ofrece, sin embargo, al saber y sólo la hace visible atravesada de una a otra parte por el lenguaje' (62).

En consecuencia, era imposible que la historia natural, en la época clásica se convirtiera en Biología. 'En efecto, hasta fines del siglo XVIII, la vida no existía. Sólo los seres vivos', sostiene Foucault (64). Si se puede hablar, en la época clásica, de vida, es tan sólo en el sentido de un carácter que posibilita la distribución general de los seres, es tan sólo como una categoría más, entre muchas otras, que sirve para clasificar; es la vida una categoría imprecisa para definir sus límites, y depende en todo caso del criterio que se use para que tenga mayor o menor grado de comprensión.

Así, por ejemplo, para Maupertuis, la vida era definida como la atracción que se daba entre las partículas más simples de la materia, mientras que para Linneo se la definía como un carácter complejo, constituido de los elementos de nacimiento, nutrición, movimiento externo, propulsión interna de líquidos, muerte, etc. O sea, según Foucault, la vida aparecía, en la época clásica, como otra categoría más que servía para clasificar, para ordenar, sin discontinuidad, todo el mundo natural, pasando de lo más simple e inerte, a lo complejo y vivo. Por tanto, el actualista era el hombre que estructuraba lo visible y le asignaba una denominación característica. No era el estudioso de la vida. Dice claramente Linneo: el naturalista 'distingue por la vista las partes de los cuerpos naturales, los

describe convenientemente según el número, la figura, la posición y la proporción, y les da nombre ". (65). He allí la relación de tipo crítico que existió en el siglo XVIII, entre el lenguaje y la teoría de la naturaleza: describir la naturaleza para conocerla es, a partir del lenguaje, construir un lenguaje verdadero, asignando los nombres exactos de las cosas; sólo entonces se podrá descubrir cuales son las condiciones de posibilidad de cualquier lenguaje y su ámbito de validez.

CAPITULO QUINTO

EL ANALISIS DE LAS RIQUEZAS

(CAMBIAR)

1.- LO QUE DICEN LOS HISTORIADORES DE LAS IDEAS ECONOMICAS.

Nuevamente Foucault utiliza el mismo tratamiento sobre el lenguaje y la historia natural para analizar ahora el discurso que sobre las riquezas se instauró en la época clásica.

Sin embargo, conviene primeramente hacer una pequeña advertencia sobre el significado de época clásica en el discurso económico, ya que para Foucault todo el saber de los siglos XVII y XVIII corresponde a la época clásica, incluido el saber económico. Teniendo esto en cuenta en adelante, entenderemos como clásicos a los pensadores económicos de los siglos XVII y XVIII. En cambio, a los economistas políticos considerados por la tradición del pensamiento económico como "clásicos" Foucault los considera representantes de la economía política moderna; concretamente, a A. Smith (aunque vivió hacia finales del siglo XVIII) como su fundador y a Ricardo como el introductor de los conceptos de historicidad y de producción en el saber económico de la modernidad.

Comienza Foucault por rechazar la creencia difundida por los historiadores de las ideas de que ya existía la economía política desde los siglos XVII y XVIII; de que el valor y el papel desempeñado por las teorías de esos siglos fue el de plantear una serie de temas y problems, el de preparar mediante innumerables discusiones y polémicas que solamente adquirirían pleno significado y comprensión con el advenimiento, a fines del XVIII y principios del XIX, de una economía política científica, imposible durante los siglos anteriores por el dominio de una problemática puramente moral del precio justo o de la justificación o condenación del interés. Se tiene la creencia

de que Caliani, Graslin, Turgot, prefiguran una teoría general de la utilidad, o que en los fisiócratas se encuentra el inicio del análisis del mecanismo de la producción .

Foucault no acepta que existiera en la época clásica - la economía política, ni que conceptos tales como moneda, precio, valor, circulación, etc, fueran pensados entonces a partir de un futuro que los diera su unidad y sentido.

Esos conceptos, esos problemas y debates, tienen, más bien, su suelo, su fundamento de posibilidad, en una disposición rigurosa del saber, en un dominio general, en una capa coherente y estratificada que aloja a todas esas nociones. Este dominio, suelo y objeto de la "economía" en la época clásica, a decir de Foucault, es el de la riqueza.

Ciertamente, el análisis de la riqueza no se constituyó siguiendo los mismos pasos que la gramática general o la historia natural, sobre todo porque la reflexión sobre la moneda, el cambio y el comercio se ligó estrechamente a determinadas prácticas e instituciones monetarias y comerciales. Sin embargo, toda práctica o institución reposan sobre un saber profundo y fundamental, al que como ya hemos dicho Foucault llama episteme, precisada ahora en la siguiente forma: "en una cultura y en un momento dado, sólo hay siempre una episteme, que define las condiciones de posibilidad de todo saber, sea que se manifieste en una teoría o que quede silenciosamente investida en una práctica. La reforma monetaria prescrita por los estados generales de 1575, las medidas mercantilistas o la experiencia de Law y su liquidación tienen la misma base arqueológica que las teorías de Davanzatti, de Bouteroue, de Pettv o de

Cantillón. Y lo que se requiere es hacer hablar a estas necesidades fundamentales del saber" (65).

2.- EL MERCANTILISMO.

Como habíamos dicho ya anteriormente, en la época renacentista del siglo XVI, el metal precioso era en sí mismo la marca de la riqueza y por ello poseía un precio, medía todos los demás precios y se lo podía cambiar por cualquier cosa que tuviera precio; las dos últimas funciones del metal amonedado (como medida y como sustituto) tenían su fundamento en la primera (su carácter de ser precioso).

Esa configuración se trastoca en el siglo XVII y estas tres propiedades pasan a atribuirse a la moneda.

Pero ahora es la función de cambio la que fundamenta a las otras dos. Según Foucault, "esta inversión es fruto de un conjunto de reflexiones y prácticas que se distribuyen todo a lo largo del siglo XVII (desde Scipion de Grammont hasta Nicolás Barbón) y que se agrupan bajo el término, algo aproximativo, de "mercantilismo" (66).

Se tiende a calificar "al mercantilismo" de "monetarismo" absoluto, es decir, se cree confunde obstinadamente riqueza y moneda. No es precisamente así. Lo que realmente aconteció fue que a partir del siglo XVII al modificarse la episteme renacentista, la moneda adquirió el poder de representar toda riqueza posible y se convirtió en su instrumento universal de análisis y por ello cubre todo su dominio.

Así como en los otros dominios del saber clásico afirmamos:

- toda representación es significable y, para ser conocida puede entrar en un sistema de identidades y diferencias;
- todo individuo es nombrable y puede por ello entrar en un lenguaje articulado;
- todo ser natural es caracterizable y puede entrar y ocupar su lugar en una taxinomía;

Así ahora también, y finalmente, en el dominio de las riquezas, se hace posibles esta afirmación más:

- toda riqueza es amonedable y por ello entra en la circulación mercantil.

Para el mercantilismo, "riquezas" equivale a cualquier cosa que, además de ser representable, sea objeto del deseo o de la necesidad: "yo digo que los hombres estiman las cosas o por su utilidad, o por su placer, o por su rareza", sentencia Scipion de Grammont (67). Ahora bien todos reconocen: el oro y la plata tienen escasa utilidad. Si, con todo se les busca y desea, si los hombres emprenden guerras con el fin de apoderarse de ellos, es porque su transformación en monedas les da una utilidad y rareza que no tienen por sí solos, como dice S. de Grammont: "la moneda no toma su valor de la materia de la que se compone, sino más bien de la forma que es la imagen o la marca del príncipe" (68).

A diferencia del siglo XVI, el valor de las cosas no proviene ya de los metales preciosos, sino de la relación

que establecen entre sí y según los criterios de utilidad, placer o rareza; por su parte, el oro sólo sirve para representar ese valor, así como el nombre es una pura representación de las cosas. "El oro -nos vuelve a decir - Scipion- no es más que el signo y el instrumento usual para poner en práctica el valor de las cosas; pero la verdadera estimación de éstas tiene su origen en el juicio humano y en la facultad que llamamos estimativa" (69).

Ello explica la relación arbitraria que se establece, durante la época mercantilista, entre las riquezas y la moneda, ya que no es el valor intrínseco del oro el que da precio a las cosas, sino que, como dice Bouteroue, la moneda "es una porción de materia a la que la autoridad pública ha dado un peso y un valor cierto para servir de precio e igualar en el comercio la desigualdad de todas las cosas" (70).

Así como en Descartes, como anteriormente lo expusimos, para obtener conocimientos ciertos era indispensable realizar un riguroso y metódico análisis para establecer, mediante la comparación exhaustiva, el cuadro de las identidades y diferencias, así en el dominio de las riquezas, sólo el oro y la plata, poseen unas características propias que les permiten servir para representar y analizar a todas las riquezas. En efecto, sólo el oro y la plata poseen una serie de características de inalterabilidad, divisibilidad, facilidad de transportación y maleabilidad tales que fácilmente sirven para comparar a todas las mercancías entre sí, estableciendo entre ellas precisas relaciones de igualdad o diferencia. Pero, para que los metales preciosos puedan representar adecuadamente a todas las riquezas, deben ser primero signos, signos de las riquezas.

Es lo mismo que habíamos descubierto en el orden de las representaciones: los signos que rempazan y analizan a las representaciones deben ser también representaciones así también la moneda se convierte en riqueza porque ha sido escogida como signo de la riqueza.

Esta nueva relación entre riqueza y moneda descansa ahora sobre la circulación y el cambio, ya no sobre la "preciosidad" de los metales. Mientras más circulen los bienes, gracias a la moneda, más se multiplicarán y las riquezas también se incrementarán; Colbert procuraba "fijar tales derechos de aduana que permitan a la balanza comercial el ser siempre positiva, favorecer la importación de mercancías en bruto y prevenir, en la medida de lo posible, la de objetos fabricados, exportar productos manufacturados más que las mercaderías mismas cuya desaparición lleva a la escasez y provoca aumento de precios" (71).

La circulación se convierte, así, en una de las categorías fundamentales del análisis, en el dominio de las riquezas.

3.- LA PRENDA Y EL PRECIO.

A fines del siglo XVII, la moneda se definía como prenda y es asimilada al crédito. Antes de Locke, Melon decía "el oro y la plata son, por convención general, la prenda, el equivalente o como la medida común de todo lo que sirve al uso de los hombre" (72). La moneda, en cuanto prenda, es como una ficha que se acepta por convenio preestablecido, es, por tanto, una ficción pura; pero, a la vez, la moneda vale exactamente aquello por lo que se cambió. ¿Cómo se puede estar seguro de esta segunda operación?

La historia de las ideas cree que ante tal problema surge un enfrentamiento entre dos concepciones: los partidarios de la moneda-signo (con John Law y otros) y los defensores de la moneda mercancía (Condillac y otros). Foucault sostiene, de nuevo, que dicha oposición es superficial, mas bien surge a partir de una disposición profunda del saber, la que define a la moneda como prenda y autoriza la bifurcación de una elección indispensable.

- a) La operación que da la moneda en prenda se asegura, por una parte, por una mercancía exterior a la moneda misma, aunque ligada por el consentimiento colectivo o la voluntad del príncipe; Law escoge esta solución debido a la creciente escasez de los metales preciosos que conducían a un encarecimiento. Law hizo circular, en 1716, moneda de papel en prenda de propiedad territorial. Esos billetes circularán como la plata amonedada por el valor que expresen." (73).

- b) O bien, según los partidarios de la moneda-mercancía, la prenda queda mejor asegurada por la sustancia metálica de la moneda misma. La marca del príncipe sobre la moneda sólo sirve para testificar el peso y el título. Por tanto, según Turgot, "la plata es, como mercancía y no como signo, la medida común de las otras mercancías (74).

La experiencia de Law constituyó un rotundo fracaso; pero Foucault afirma que eso no empañó para nada la teoría de la moneda prenda que hacía posible a la concepción opuesta. "Tanto en un caso como en otro -dice Foucault-, la moneda permite fijar el precio de las cosas gracias a una cierta relación de proporción con las riquezas y un cierto poder de hacerlas circular"(75).

Otro problema a analizar es el del sistema de precios o sea, el de la relación entre la cantidad de moneda y la cantidad de riquezas que aquella puede representar. Si hay poca moneda su valor será alto y los precios bajos, y viceversa. Pero, a diferencia del siglo XVI, con Bodino, ahora con Locke y Graslin, la baja del valor del metal tiene que ver con su poder general de representación que disminuye, y no con su cualidad preciosa.

Además, la cantidad de moneda necesaria, en el interior de un país, depende de muchas variables: la cantidad de mercancías, cantidad de papel moneda sustitutiva de metales, y velocidad con que circula la misma moneda pasando de mano en mano. Aquí de nuevo observamos la correspondencia entre el dominio de la historia natural con el de las riquezas: así como el carácter podía representar a muchos individuos o especies conforme se volvía más simple en estructura, así la moneda puede representar más -

más riquezas al circular más rápidamente, en un tiempo -
definido casi siempre por la regularidad de las cosechas
agrícolas.

A nivel internacional, si no se siguen las reglas -
propuestas anteriormente por Th. Munn (de vivir frugal -
mente), un país próspero puede incrementar tanto su can-
tidad monetaria que propicie un incremento de precios, -
instando a sus ciudadanos a comprar en el extranjero, con
lo que se encaminaría al empobrecimiento: " La mayor abun-
dancia de dinero que hace, mientras dura, el poderío de -
los Estados los rechaza insensiblemente y naturalmente a la -
indigencia" (Cantillon, 76). Sin embargo, simultáneamen-
te, también se produce otra tendencia: los hombres son -
atraídos por los salarios altos de los países prósperos;-
ello ocasiona la despoblación de los países pobres, que,-
por el abandono de la agricultura y la industria tienden-
a la miseria. Por eso se mantienen todas las medidas que
favorezcan el comercio exterior para mantener una balan-
za positiva. Tales análisis introducen la noción de pro-
greso en la actividad humana. Y mientras que en la his-
toria natural el tiempo sólo intervenía desde el exterior
para trastornar con sus cataclismos la continuidad de las
diferencia más pequeñas, en el orden de las riquezas, el-
tiempo actúa desde el interior de las representaciones,-
conduciendo al crecimiento o a la disminución de las ri-
quezas.

La misma red arqueológica sostiene la teoría de la mo-
neda representación y la teoría del carácter-representa-
ción. El carácter, en la Historia natural, ordenaba a -
los seres en su vecindad; el precio monetario designa las
riquezas dentro de un movimiento de crecimiento o dismi-
nución.

4.- LA TEORIA DEL VALOR Y DE LA UTILIDAD

Para que pueda darse un cambio entre dos bienes, es necesario que ambos estén ya cargados de valor, de tal modo que reconozcan que el bien que aspiran a poseer tiene más valor o igual o menos valor que el suyo propio; pero, simultáneamente, también es necesario admitir que sólo habrá valor si ambos bienes se intercambian.

De ahí se desprenden dos modos de análisis, dos posibilidades de lectura que, según Foucault recorren una misma red de necesidad -la formación del valor- pero en sentido inverso:

- A.- Los Fisiócratas analizan el valor como una condición primaria para que pueda existir el cambio.
- B.- Los utilitaristas analizan el valor en el acto mismo del cambio de objetos útiles.

Analicemos cada una de estas opciones.

A.- Análisis fisiocrático del valor.

Este análisis parte de la formación de objetos anteriores al cambio. En efecto, para que haya valores y riquezas es necesario que sea posible un cambio entre bienes. Dice Quesnay el aire que respiramos, el agua y otros bienes 'superabundantes y comunes a todos los hombres no son negociables: son bienes, no riquezas' (77). La finalidad de los cambios consiste en repartir los excedentes entre quienes los necesiten.

Por otra parte, el comercio sólo cambia bienes de igual valor y si, en un mercado lejano, el comerciante -

aumenta el precio, ello corresponde a los gastos reales - del transporte; la industria tampoco retribuye el costo - de formación del valor. Y el aumento del valor debido a - la manufactura representa sólo el consumo de los obreros, a quienes se retribuye, y el consumo y los beneficios del empresario.

El trabajo agrícola, además de ser retribuido en la - medida exacta para su subsistencia, como el obrero, susci - ta en la naturaleza una fecundidad infinita; ello explica la importancia que los Fisiócratas concedieron a la renta de la tierra, más que al trabajo agrícola. La renta de - la tierra representa al producto neto, o sea, la cantidad de bienes producidos por la naturaleza, por arriba de la - subsistencia para el trabajador y de la materia que necesa - rita la naturaleza para seguir produciendo.

Los fisiócratas comienzan su análisis por la cosa mis - ma que designada en el valor, pero que preexiste al siste - ma de las riquezas. Lo mismo hacían los gramáticos: al - analizar las palabras a partir de la raíz (asignando un - sonido primitivo a una cosa) y de las abstracciones suce - sivas que hacen que la raíz se convierta en un nombre.

B.- Análisis utilitarista del valor.

Los "utilitaristas", como Condillac, Galiani, Graslin, escogen, como punto de partida de su análisis, no lo que - se da en un cambio (como los Fisiócratas) sino lo que se - recibe y se considera más útil que lo que se posee. Según Condillac, "decir que una cosa vale es decir que es o que la consideramos buena para cierto uso. Así, pues, el va - lor de las cosas se funda en su utilidad o, lo que viene - a ser lo mismo, en el uso que podemos hacer de ellas" - (78).

A este juicio Turgot lo llama "valor estimativo"; surge por el interés que un individuo aislado tiene del objeto; el cambio mismo hace nacer un nuevo tipo de valor, llamado por Turgot valor "apreciativo", que no es más que la comparación total entre un valor estimativo con todos los demás valores; por el cambio lo inútil se vuelve útil y lo más útil se hace menos útil; y así el valor apreciativo sería como un promedio de los valores estimativos.

Si analizamos ahora las dos opciones de la teoría del valor caeremos en la cuenta que:

-el cuerpo de proposiciones fundamentales es común para ambas opciones, la fisiócrata y la utilitarista: toda riqueza surge de la tierra; el valor de las cosas se liga al cambio; la moneda vale por ser representación de las riquezas;

-y, sin embargo, cada uno de estos segmentos-teóricos son dispuestos en sentido inverso y lo que para unos desempeña un papel positivo para otros lo es negativo.

Los utilitaristas consideran al cambio de utilidades como el fundamento subjetivo y positivo de todo valor; por tanto, todo lo que satisface una necesidad tiene un valor; por ello toda transformación y transporte es un aumento de valor, pues tiende a satisfacer un mayor número de necesidades, y con ese aumento de valor se retribuye a los obreros, con el equivalente a su subsistencia, que se descuenta del aumento. Todo ello lleva a suponer un carácter finito en la fecundidad de la naturaleza, dado el creciente aumento de necesidades de los hombres.

Los fisiócratas recorren en sentido inverso la misma serie: todos los trabajos y transformaciones hechos sobre los productos de la tierra son retribuidos por las subsistencias de los obreros y conducen a la disminución del total de bienes; el valor no se forma ni crece por la producción, sino por el consumo, ya sea del obrero, ya del empresario que retira beneficios; para que el valor aparezca es necesario que la naturaleza tenga una fecundidad indefinida. Lo que en los utilitaristas se presenta como un relieve positivo, en los fisiócratas aparece como un hueco en negativo.

Los historiadores de las ideas simplemente dirían que los fisiócratas representan a los propietarios de la tierra que reivindicaba para sí el poder político; que los utilitaristas representaban a los comerciantes y empresarios, que luchaban por una economía de mercado en donde las necesidades y los deseos se convirtieran en ley. En todo caso se analizaría ahí cómo se desarrolló la lucha por el poder.

Lo que hace Foucault es definir las condiciones que hicieran posibles el pensar en forma coherente y simultánea tanto el saber "fisiócrata" como el saber "utilitarista".

Por ello, termina este punto examinando las correspondencias entre los tres dominios del saber, en relación con la opción posible que surge de la teoría del valor:

-La opción utilitarista corresponde al momento de la proposición o atribución asegurada por la función verbal, ya que el cambio fundamenta el valor de las cosas cambiadas y el

precio por el cual se las cede.

- La opción fisiocrática corresponde al momento de la designación que descubre las raíces del lenguaje en el exterior, en los gritos - que forman las palabras antes de que el lenguaje exista como tal; así la formación del valor en los fisiócratas se da antes del cam bio.

Todo ello puede expresarse de otro modo:

- la atribución de un cierto valor de utilidad que los utilitaristas dan a las cosas lo fun damentan en la articulación lograda por los cam bios;
- mientras que los fisiócratas explican el recorte (o articulación) progresivo de los valores por la existencia (que es posibilitada por el juicio de la proposición) de las riquezas.
- observamos, finalmente, que en ambas opciones, la teoría del valor liga al momento de atribución al momento de articulación, lo mismo que habíamos encontrado en la teoría de la estructura, en el dominio de la histo ria natural.

5.- EL CUADRO GENERAL DE LA EPISTEME CLÁSICA.

Ahora Michel Foucault nos ofrece el entremado de los tres órdenes emíricos que anteriormente había analizado sucesivamente por separado. Para ello utiliza y grafica un cuadro general (79) en donde se pueden observar las identidades y diferencias epistémicas que recorren el espacio ordenado del saber clásico, tal como puede observarse en el esquema de la siguiente página.

Lo que ofrece Foucault no es más que una ampliación del cuadrilátero del lenguaje que, como anteriormente habíamos explicado con todo detalle, representaba a las cuatro teorías:

- Atribución por el verbo
- Articulación por el nombre
- Designación por la raíz
- Derivación por la Retórica

La explicación completa del cuadro aborda los siguientes puntos.

1o.- Comprobación de que el análisis de las riquezas tiene la misma configuración que la historia natural y la gramática general.

Esto se logra a partir del análisis de las dos teorías que explican el orden de las riquezas:

CUADRO GENERAL DE LA FUENTE CLASICA

G.G. : NOMBRE
 H.N. : DESIGNACION
 A.R. : CAMBIOS

ARS COMBINATORIA
 ESTRUCTURA DE LOS
 SERES
 VALOR DE LAS COSAS

CONTINUIDAD DE
 LOS SERES

ARTICULACION

GG: VERBO
 HN: VISIBILIDAD
 DE LOS SERES
 AR: OBJETO DE
 NECESIDAD

ATRIBUCION

NOMENCLATURA
 TAXINOMIA

DESIGNACION

G.G: NOMBRES
 PRIMITIVOS
 HN: DESIGNACION DE ESPE
 CIES
 AR: PRENDA
 MONETARIO

ENCICLOPEDIAS
 Caracteres genéricos
 PRECIO DE MERCANCIA

DERIVACION

REPRESENTATIVIDAD
 DE LOS SERES

GG: TROPAS
 HN: VEICINDAD DE LOS
 SERES
 AR: CIRCULACION Y COMERCIO

- a) La teoría del valor corresponde a la función atributiva asegurada por el verbo en la gramática general y que, en cuanto proposición, funda el lenguaje; y de igual forma, el valor -en cualquiera de sus dos opciones- establece una relación de equivalencia entre dos cosas que por ello se intercambian.

-Además, debido a que el valor apreciativo afirma y recorta a todos los demás valores, el valor desempeña el papel articulatorio que la gramática general reconocía a todos los elementos no verbales de la proposición, o sea a los nombres.

-Finalmente, el valor desempeña el mismo papel y en la misma forma que la estructura en la historia natural;

*así como la estructura unía en una sola operación dos funciones:

- la que articulaba los elementos visibles y les asignaba un nombre, y
- la que atribuía las cuatro variables al ser vivo, mediante la proposición;

*así el valor unifica las mismas funciones:

- de articulación, al analizar y distribuir a todas las riquezas.
- de atribución, al ligar, mediante el cambio, a los seres valiosos y útiles.

He allí una misma configuración en los tres dominios.

b) La teoría de la moneda y del comercio, en primer lugar, -
corresponde a la teoría de la representación y del signo,
al servir de signo permanente de las riquezas y de
tado de la capacidad de significar más o menos rique-
zas.

-la teoría del precio monetario corresponde -
también a la teoría de las raíces y del len-
guaje de acción, por cuanto es en sí misma -
una marca, un signo que permite designar a -
toda riqueza, y simultáneamente también de -
sempeña la función de derivación que bajo la
forma de tropos y de cambio de sentido anali-
zábamos en el lenguaje, y eso debido a las -
variaciones de los precios y a la modifica-
ción constante de la relación entre metal y -
riqueza.

-Finalmente, la moneda también desempeña el -
mismo papel que el carácter en la historia -
natural:

*así como el carácter unía en una sola -
operación estas dos funciones:

-la designación estricta y precisa de cada in-
dividuo y de cada especie mediante un nombre
propio,

-la derivación ordenada que permitía clasifi-
car a todo un reino por medio de nombre co-
mún;

*así la moneda es capaz de designar con-
la mayor precisión numérica a cada obje-
to, asignándole su precio:

-y al mismo tiempo sirve para mostrar el empobrecimiento y enriquecimiento de los pueblos.

De todo lo anterior se desprende que el orden de la naturaleza y el orden de las riquezas poseen, en la experiencia clásica, el mismo modo fundamental de ser que el orden de las representaciones tal como es manifestado por las palabras. Además, las cuatro funciones del lenguaje permiten, también, que la historia natural, si está bien hecha, y el análisis de las riquezas, si queda bien regulado por la moneda, funcionen a la manera del lenguaje, formando un sistema de signos y haciendo aparecer el orden de los seres y de las riquezas: "Lo que el álgebra -dice Foucault- es con respecto a la mathesis, lo son los signos y, en particular, las palabras con respecto a la taxinomia: constitución y manifestación evidente del orden de las cosas" (80).

2o. Algunas dificultades en la correspondencia entre los tres dominios del saber clásico.

Sin embargo, en la teoría del lenguaje, es evidente que los deslizamientos de la imaginación se multiplican y, como en su lugar analizamos, entre la articulación y la atribución, proliferan los errores de reflexión; todo ello conduce a que el cuadro del lenguaje deje ciertas aberturas .

Ello exige al lenguaje elaborar todo un proyecto de un Ars Combinatoria, el diseño de un lenguaje perfectamente claro y distinto que posibilitaría un discurso enteramente claro; igualmente surge la necesidad de perfeccionar la Enciclopedia para precisar y controlar todo el juego de las derivaciones. En esa enciclopedia se definiría el recorrido de las palabras, se describirían los deslizamientos le-

gítimos del saber y se codificarían las relaciones de vecindad y de semejanza.

Por otra parte, para que en la historia natural se dé una relación de vecindad y semejanza se vuelve necesario recurrir y suponer a la continuidad de la naturaleza; así como en el análisis de las riquezas, los signos monetarios que sirven para representar a las riquezas, son signos sometidos al uso cotidiano de los hombres, que lo producen, los multiplican y modifican: en suma, la teoría de las riquezas está ligada enteramente con la política.

Tenemos así, en la configuración del orden clásico, - un momento metafísicamente fuerte localizable en ese principio del continuo, que a su vez, es lo que permite que - la proposición sobre sentido efectivo, que la estructura-se ordene en caracteres y que el valor de las cosas se - calcule en precios; y un momento científicamente fuerte - en las relaciones entre atribución y articulación, designación y derivación, lo que hace posible la gramática, - la historia natural y la ciencia de las riquezas. Y ello se debe, según Foucault a que la tarea central del pensamiento clásico residía en el nombre: "el problema esencial del pensamiento clásico se aloja en las relaciones entre el nombre y el orden: descubrir una nomenclatura que fuese una taxinomia" (81).

CAPITULO SEXTO

EL ANALISIS DE LAS RIQUEZAS COMO ESTRATEGIAS DISCURSIVA
DE PODER

En este breve capítulo ofrecemos un arrojado resumen de lo que Foucault considera como estrategias de poder-saber, con el objetivo de determinar si el discurso económico de los siglos XVII y XVIII puede ser calificado como una estrategia de poder-saber. Para ello hemos elegido una serie de textos de la obra de Foucault que creemos representativa del pensamiento del filósofo francés en cuanto a esta temática específica se refiere. No nos adentremos de ninguna manera en su obra *La Arqueología del Saber*; de ella sólo tomamos unas cuantas ideas que nos pueden servir en nuestro propósito. Pasemos a exponer brevemente el tema.

1.- DISCURSO Y PODER EN LA ETAPA ARQUEOLÓGICA DE FOUCAULT.

Empezaremos diciendo que en la segunda parte del texto *Las Palabras y las Cosas* Foucault analiza la episteme moderna, buscando establecer las condiciones de posibilidad que permitieron el despliegue de tres dominios científicos relacionados entre sí: la economía política, la biología y la lingüística; en los espacios formados por la confluencia de esos tres dominios Foucault sitúa a tres regiones de saberes, la sociología, la psicología y el estudio de las literaturas y los mitos; esas tres regiones se autoproclaman científicas, pero Foucault demuestra que ello es imposible dado que su objeto de conocimiento, que es el hombre mismo, se convierte a su vez en condición de su posibilidad (82)

Desde mi punto de vista, la posición de Foucault en su obra posterior *La Arqueología del Saber* es un tanto confusa en lo que respecta a situar al saber económico frente a la ciencia. A veces da la impresión de decir que todo discurso económico difícilmente puede escapar de convertirse en una ciencia humana, o sea en una de esas tres regiones -

que pretenden estudiar al hombre. Dejemos este tema para otra ocasión y destaquemos sólomente lo siguiente.

En la Arqueología del saber Foucault llama estrategia a todos aquellos temas o teorías que se forman a partir de ciertas organizaciones de enunciados, de conceptos o de objetos. Con ello se pretende analizar las transformaciones de los discursos (conjunto de enunciados que dependen de una misma formación discursiva) como las resultantes de múltiples cambios, coincidencias, desfases y diferenciaciones.

Por ello, la arqueología -como lo vimos en las palabras y cosas- no es más que una investigación del conjunto de reglas anónimas y a la vez específicamente determinadas que se le imponen a todo sujeto parlante, de acuerdo a la formación discursiva en que se halla inmerso. En contrapartida, toda formación discursiva, o sea todo sistema general de enunciados, describe las reglas de dispersión y repartición de sus enunciados, o sea, establece cierto orden entre los enunciados (a éstos los entiende Foucault como cualquier tipo de acontecimiento discursivo).

Ahora bien, solamente voy hacer referencia a dos puntos que en la arqueología del saber nos empiezan a hablar ya de la relación poder-saber que se da en el discurso económico:

a) Al estudiar Foucault la forma como en los diferentes discursos se van definiendo las estrategias principales, o sea, los temas que van conformando a cada formación discursiva destacan las siguientes precisiones:

-la determinación de cualquier elección teórica o temática depende también de otras instancias, de otras prácticas no -discursivas; así, el -

análisis de las riquezas no sólo ha jugado un determinado papel en decisiones políticas y económicas de los gobiernos, sino en las prácticas cotidianas, apenas conceptualizadas, apenas teorizadas, del capitalismo naciente, y en las luchas sociales y políticas que caracterizan la época clásica (92)'''

-otro elemento formador del discurso económico, de su formación discursiva, lo constituye el proceso de apropiación del discurso, en este caso del económico, por un grupo muy bien especificado de individuos, quienes poseen el derecho de hablar y sistematizar la temática pertinente así como de adecuar este discurso en decisiones, instituciones o prácticas diversas;

-finalmente pero de la mayor importancia, es el resumen que presenta Foucault sobre el análisis de las riquezas de los siglos XVII y XVIII como un discurso económico o una formación discursiva individualizada, o sea, diferenciada aunque a la vez interrelacionada con otros discursos. Esto se hacía posible solamente cuando se definía el sistema de formación de las diferentes estrategias desplegadas en el discurso económico o sea:

*cuando se demostraba que todas las estrategias derivaban del mismo juego de relaciones: por ejemplo las opciones fisiocrática y utilitarista;

*cuando se describe cómo los puntos de divergencia en el discurso económico derivan unos de otros, por ejemplo cómo de un concepto de valor deriva un punto

de elección a propósito de los precios-
etc.

Sin embargo, a nivel del análisis Arqueológico, tal como lo realiza Foucault, el Análisis de las riquezas no puede ser considerado (como ya lo habíamos apuntado antes) como el conflicto de intereses entre la burguesía terrateniente y la comerciante, sino como un discurso que a la vez relaciona:

- sistematizaciones interiores de su propio discurso económico;
- con otros discursos que, aunque diferentes, pertenecen a su misma constelación discursiva, como la gramática general, la teoría general de los signos y las representaciones, la historia natural,
- y con todo un campo no discursivo de prácticas, de apropiación de discursos, de intereses y de deseos.

De todo lo anterior Foucault extrae una conclusión que nos parece de gran importancia para entender al discurso económico, aunque en varias ocasiones ya lo habíamos hecho notar en el análisis de su anterior obra Las Palabras y las cosas:

- Foucault vuelve a rechazar esa supuesta unidad a-temporal de la economía política considerada como una totalidad que concede sentido a los siglos XVII y XVIII como si únicamente hubieran servido como preparación teórica de un perfectible futuro; quiero transcribir esta cita un tanto larga:

'No existe, una especie de discurso ideal, a la vez último e intemporal, al que elecciones de origen extrínseco habrían convertido, atropeñado, deprimido, propulsado hacia un futuro quizá muy lejano; no se debe suponer, por ejemplo, que haya sobre la naturaleza o sobre la economía dos discursos superpuestos y entre renglones; uno, que se prosigue lentamente, - que acumula sus conocimientos y poco a poco se completa (discurso verdadero, pero que no existe en su pureza más que en los confines teleológicos de la historia); el otro, siempre arruinado, siempre recommenzado, en perpetua ruptura consigo mismo, compuesto de fragmentos heterogéneos (discursos de opinión que la historia, al filo del tiempo, relega al pasado)' (84).

- b) El otro punto que nos interesa abordar, de la obra - La Arqueología del saber, es el que se refiere a la relación saber, ciencia e ideología.

En la última parte de la Arqueología del Saber, Foucault puntualiza las interconexiones que se pueden establecer - entre saber y ciencia.

Por saber entiende Foucault el conjunto de elementos - formados de manera regular por una práctica discursiva - que son indispensable para la formación de una ciencia, aunque no lleguen ellos a adquirir el estatuto de cientificidad.

En cambio, sólo pertenecen a un dominio de cientifi - ciedad aquellas proposiciones que obedecen a ciertas reglas de construcción.

El análisis arqueológico de Foucault recorre el eje: - práctica discursiva - saber - ciencia.

Al respecto, Foucault propone diferenciar en la siguiente forma los umbrales diversos a recorrer en ese tránsito - del saber a la ciencia (85):

1o.- Umbral de Positividad.

Se dice que una práctica discursiva ha penetrado - en el umbral de positividad cuando se ha individualizado y adquirido su autonomía.

2o.- Umbral de Epistemologización.

Un conjunto de enunciados pertenecientes a una formación discursiva ha franqueado el umbral de epistemologización cuando pretende hacer valer (incluso sin lograrlo) unas normas de verificación y de coherencia y ejerce, con respecto al saber, una función dominante (de modelo, de crítica o de verificación).

3o.- Umbral de Cientificidad.

La figura epistemológica arriba señalada cruza este umbral cuando obedece no sólo a las reglas arqueológicas de construcción, sino a ciertas leyes de construcción de las proposiciones.

4o.- Umbral de formalización.

Se traspasa cuando ese discurso científico pueda definir los axiomas necesarios, las estructuras proporcionales que son para él legítimas y las transformaciones que acepta, hasta llegar a levantar el edificio formal que lo constituye.

Esto conduce a reformular el concepto mismo de Episteme, que ahora define Foucault como el conjunto de relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas, a unas ciencias o eventualmente a unos sistemas formalizados: o bien como el conjunto de relaciones laterales existentes entre figuras epistemológicas o unas ciencias, en la medida que dependen de prácticas discursivas contiguas pero distintas(86).

Ahora bien ¿cómo situar a la economía política? ¿en qué umbral se encuentra?

La respuesta de M. Foucault no es muy clara: esto obedece a que su objetivo no es el de esclarecer el grado de cientificidad alcanzado por los diferentes saberes.

Una cosa es clara. En las Palabras y Las Cosas explícitamente se afirma que, con Ricardo, la economía política se reviste de cientificidad por cuando descubre su objetivo propio de conocimiento:

-que no es el hombre, objeto de las ciencias humanas.

-sino la producción.

Con Ricardo, el valor deja de ser un signo y se convierte en un producto, cuya posibilidad de cambio se funda en el trabajo. Al lograr la disociación de la formación y de la representación del valor, Ricardo consigue la articulación de la economía sobre la historia, al hacer ver que los hombres trabajan necesariamente bajo la amenaza de la muerte, de acuerdo al grado en que las subsistencias necesarias para la población se vuelven más escasas.

Sin embargo, en *La Arqueología del Saber*, Foucault sostiene que, con Ricardo, la economía política franquea 'una nueva forma de epistemologización' (87).

En cuanto al discurso económico de los siglos XVII y XVIII Foucault afirma que (en el caso de la economía... se puede reconocer, en el siglo XVII, un umbral de positividad: coincide casi con la práctica y la teoría del mercantilismo; pero su epistemologización no habrá de producirse hasta un poco más tarde, en las postrimerías del siglo, o en los comienzos del siguiente, con Locke y Cantillon' (88).

Por otra parte, en varias partes de esta obra considera al saber económico como atravesado por la ideología: 'pocos discursos han dado tanto lugar a la ideología como el discurso clínico o el de la economía política' (89). Sin embargo, esto es fácil de entender al constatar que para Foucault, como se desprende también de lo que hemos dicho anteriormente, toda ciencia se inscribe y funciona en el elemento del saber: 'si la cuestión de la ideología puede ser planteada a la ciencia es en la medida en que ésta, sin identificarse con el saber, pero sin borrarlo ni excluirlo, se localiza en él, estructura algunos de sus objetos, sistematiza algunos de sus enunciados, formaliza tales o cuales de sus conceptos y de sus estrategias' (90).

2.- GENEALOGIA, PODER Y SABER.

Se puede hablar de una segunda etapa en la obra de M. Foucault, con las precauciones metodológicas que esto supone al tratar de un autor que rechazaba precisamente la idea de concebir los procesos como momentos tendientes hacia un perfeccionamiento futuro.

a) La genealogía

El 2 de diciembre de 1971, Foucault pronunciaba su conferencia inaugural en el Colegio de Francia.

En ella proponía como proyecto de trabajo a largo plazo enlazar, en su investigación sobre múltiples discursos, dos tareas: la de la crítica (o investigación arqueológica) y la genealógica, que estudiaría, con respecto a los discursos, 'su formación dispersa, discontinua y recular a la vez' (91). Y recalca que esas dos tareas no están nunca separadas; la diferencia no era de objeto o dominio, sino de perspectiva y de punto de ataque.

b) Las Modernas Sociedades Disciplinarias y el Saber.

En las siguientes obras de Foucault el análisis de las técnicas de disciplinarización y sus ligas con el poder y el saber van a ocupar la mayor atención. Se destacan los siguientes textos, que por razones de espacio, no podemos siquiera comentar por separado: La verdad y las Formas Jurídicas, que no es más que el anticipo teórico de Vigilar y Castigar (1975); Microfísica del Poder, recopilación de diferentes textos sobre Verdad, Saber y Poder, de épocas diversas; Historia de la Sexualidad, tomo I (o la Voluntad de Saber) y un artículo específico titu

lado El Sujeto y el Poder.

Un apartadísimo resumen lo podríamos hacer así:

-La Tecnología Disciplinaria.

En los dos primeros textos mencionados en este apartado Foucault expone su concepción de lo que son las tecnologías disciplinarias, y realiza una genealogía amplia sobre las instituciones disciplinarias como las fábricas, la escuela, el manicomio, etc.

Muchos procedimientos disciplinarios existían desde la antigüedad; sin embargo, las técnicas disciplinarias llegaron a ser en el transcurso de los siglos XVII y XVIII unas fórmulas generales de dominación que se han extendido hasta nuestro tiempo.

Por disciplinas Foucault entiende los 'métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad' (92).

Las disciplinas, que son múltiples, se ejercen sobre el cuerpo. Nace así una 'anatomía política', una 'mecánica del poder', una 'bio-política'. Pero esta invención de la anatomía política no fue un repentino descubrimiento, sino la irrupción de múltiples procesos que coincidieron distinguiéndose según su dominio de aplicación. El control sobre el cuerpo requiere de una nueva manera de administrar el tiempo, tanto en las escuelas, las fábricas o los cuarteles. Y a su vez ello exige un sistema preciso de mando. La finalidad inmediata es la de ejercitar el -

cuerpo para desarrollar diversas habilidades manuales o mentales. Tenemos así diversos bloques de instituciones disciplinarias, según el peso que se le asigne en ellas a cada uno de estos tres tipos de relaciones:

- Relaciones de instrumentación o productivas: p.ej. en fábricas;
- relaciones de comunicación o de aprendizaje, como en las escuelas;
- relaciones de poder, como en las cárceles o el ejército.

El mecanismo básico de control es llamado por Foucault - el panoptismo, sistema empleado en las cárceles para mejor vigilar y controlar a los reclusos, inventado por Jeremías Bentham, y consistente en una construcción periférica dividida en celdas y en cuyo centro se levanta una torre con anchas ventanas que permiten a un observador vigilar a los reclusos.

Se puede hablar con propiedad de que nuestras sociedades actuales aún siguen siendo disciplinarias. Pero es - disciplinarización no viene de arriba abajo, desde el Estado a las diversas instituciones disciplinarias, sino que - se dió como una distribución infinitesimal de relaciones - de poder, desde las cárceles, a las escuelas, a fábricas - hasta llegar a la institución familiar

3.- ANALISIS GENEALOGICO DEL DISCURSO ECONOMICO EN LOS SIGLOS xvii y xviii COMO ESTRATEGIA DISCURSIVA DE PODER.

Es decir, primeramente, que M. Foucault poco escribió en su última etapa genealógica sobre la Economía Política, ya que se concentró en el análisis de otros discursos y prácticas discursivas, tales como el discurso de la sexualidad, el carcelario, el escolar, etc. Resumimos a continuación lo más relevante al respecto.

a) Las Relaciones de Poder.

¿Qué entiende realmente Foucault por poder, por relaciones del poder?

En primer lugar, Foucault se opone a considerar al poder como algo substantivo, que existe por sí mismo y que es objeto de una lucha política, cuya finalidad expresa es la de tomarlo o conservarlo, casi siempre bajo la forma estatal; al contrario, más bien lo que estudia Foucault son las relaciones de poder, las formas en que se ejerce el poder que 'unos' ejercen sobre 'otros'. 'Lo que define una relación de poder es que es un modo de acción que no actúa sobre sus acciones: una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o futuras' (93). O sea hay relaciones de poder cuando exista una conducta, individual o colectiva, que pretenda obtener ciertas conductas o comportamientos de otros, cuando (y aquí sigue Foucault la definición de poder que da Max Weber) - alguien estructura el campo de acción posible de otros.

Por tanto, el poder supone cierto ejercicio de libertad que deje una alternativa posible de comportamiento;

de lo contrario habría, más bien, relaciones de violencia. Ello supone igualmente la resistencia.

Además, las relaciones de poder no son única y exclusivamente represivas, negativas. Lo que hace que el poder - cogarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa sólo - mente como una fuerza que dice no, sino que de hecho la - atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produ - ce discursos; es preciso considerarlo como una red produc - tiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir' (94).

b) Saber y Poder en el Discurso Económico

Por ello, la genealogía de Foucault analiza en una for - ma diferente la relación entre saber, ciencia y poder (95).

- se trata de saber, no cuál es el poder que - pesa desde el exterior sobre la ciencia, sino que efectos de poder circulan entre los enun - ciados científicos, cuál es el régimen inte - rior de poder, cómo y por qué se modifica di - cho régimen en forma global;
- se trata de analizar en cualquier régimen dis - cursivo los efectos de poder propios de ese - juego enunciativo;
- se trata, en fin, de investigar cómo surgen y crecen instituciones sociales y sus corres - pondientes técnicas y disciplinas científico - sociales, que refuerzan específicamente tales regímenes discursivos.

En pocas palabras, la genealogía trata de investigar có - mo se ejerce el poder, concretamente en detalle, en toda su especificidad, con sus técnicas y tácticas, con los -

instrumentos que crea, con los saberes que produce, con las instituciones que conforma.

Por ello, en su texto *La Verdad y las Formas Jurídicas*, que es un anticipo teórico de su obra *Vigilar y Castigar*, Foucault realiza un largo análisis del surgimiento y desarrollo, en la Edad Media, de la *INDAGACION*, un procedimiento administrativo y fiscal que pretendía establecer la verdad de un suceso pasado, mediante la presentación de testigos ante el visitador religioso o el procurador del rey. Se trataba en realidad de un proceso de gobierno, de control y vigilancia.

Esta indagación de tipo judicial se extendió a muchos otros dominios de prácticas sociales y económicas y en muchos dominios del saber.

Todo ello lleva a Foucault a concluir que 'fue a merced de las indagaciones sobre el estado de la población, el nivel de las riquezas, la cantidad de dinero y recursos, que los agentes reales aseguraron, establecieron y aumentaron el poder monárquico. Así fue también como se acumuló . . . en los siglos XVII y XVIII todo un saber económico acerca de la administración de los Estados y es de esta forma regular de administración de los estados, de transmisión y continuidad del poder político, que nacieron ciencias como la Economía Política, la Estadística, etc' (96).

Poder y saber están sólidamente enraizados.

La indagación es una forma política, de gestión, de ejercicios del poder.

Y la Economía Política, como lo vimos también en un apartado anterior, nace revestida de estrategias de poder-

saber.

b) Los Diferentes Umbrales del Discurso Económico.

Sólo nos resta resumir lo dicho sobre el discurso económico. Por un lado, el nacimiento mismo de la Economía Política se encuentra ligado a discursos y estrategias de poder-saber. Posteriormente, en la episteme clásica, en estos saberes se van formando umbrales de positividad de adquirir autonomía el discurso económico.

Ricardo inaugura la economía política como ciencia empírica interrelacionada con las otras ciencias empíricas la Biología y la Lingüística en el sulo común de la episteme moderna.

A partir de entonces sólo un análisis arqueológico y genealógico, según Foucault, permitirá establecer el tipo específico de umbral que sea atravesado por un discurso económico. Aunque, de acuerdo a todo lo que hemos antes expuesto, de la obra en general de Foucault se desprende que es muy difícil que el discurso económico, no tomado como una unidad ya terminada y perfeccionada, pueda acceder al umbral de científicidad, sino que más bien habrá de investigar la especificidad que adquiera como una determinada estrategia de poder-saber, conectada con técnicas disciplinas e instituciones de biopoder, de normalización social.

CONSIDERACIONES FINALES

Divido este comentario final en dos partes. En la primera hago una exposición en que resumo los puntos que considero de mayor importancia y trascendencia. No puedo por ahora entrar a valorarlos o discutirlos. En la segunda - parte sólo menciono algunas interrogantes o problemas que considero deben quedar planteados para una ulterior investigación. Como dije en la introducción, mi objetivo no era el de ofrecer una evaluación crítica del trabajo; para ello se requiere de mayor tiempo y de un proyecto de investigación sobre algún tema en específico.

I.- RESUMEN DE LOS ASPECTOS MAS TRASCENDENTALES

1.- El considerar a la economía política como una formación discursiva que obedece a diferentes estrategias de formación de conceptos propios o internos al discurso, a la interrelación que se tiene con otros dominios del saber, - que hay que investigar en su concreción espacial y temporal y que obedece a otras instancias no-discursivas, a - prácticas de apropiación de discursos, de intereses y deseos.

2.- En ese sentido, el discurso económico de los siglos XVII y XVIII adquieren otra dimensión epistemológica que un análisis histórico tradicional no nos había hasta hoy ofrecido.

El discurso económico es analizado en sus relaciones - profundas que mantiene y fomenta con otros discursos que aparentemente le serían totalmente ajenos, como la historia natural y las teorías gramaticales; y aún su relación con la filosofía adquiere una nueva luz. Se trata, en efecto de:

-considerar a la economía política o mejor dicho al discurso económico de esos siglos como un cuadro que tiene como ley de existencia el ORDENAR los saberes de la época, tanto al interior de su propio dominio, como en la generalidad del discurso; desde ese punto de vista, es sorprendente constatar que en sí lo más importante de ese discurso no son tanto las discusiones sobre la veracidad o eficacia de las teorías propuestas, sino que simplemente, al igual que los otros dos discursos, lo que se busca es ORDENAR el pensamiento de toda una época. Se comprenderá mejor la importancia de este aporte si travendo el 'método' arqueológico al presente, lo dispusiéramos para investigar al discurso económico contemporáneo. Descubriríamos que, al poner entre paréntesis la cuestión de la veracidad del discurso, tendríamos que los dos grandes sistemas de teoría económica actuales, los del sistema capitalista y socialista, más que ofrecer soluciones a los ingentes problemas económicos, lo que pretenden en el suelo profundo de la episteme moderna es ORDENAR, y para ello tienen también que interrelacionarse, concientemente o no, con los otros dominios del saber contemporáneo.

Ello aún se vuelve más importante si se consideran a esos discursos como estrategias discursivas de poder, en los dos sentidos indicados por Foucault: como 'repressivos' o disciplinarios para la homogenización de la sociedad, o como productores de saberes 'positivos', que buscan y logran el consenso, que intensifican el placer y la

comodidad, etc.

II.- LAS INTERROGANTES.

He leído varios libros de críticas encomiásticas o totalmente adversas de Foucault. Los mejores textos, desde mi punto de vista son los de Dreyfus y Rabinov, y el de Couzens, a quienes incluyo en la Bibliografía, porque me parece que, en lugar de buscar todos los errores 'históricos' en que incurre Foucault en sus textos, recuperan las problemáticas que él le plantea a nuestra civilización de hoy y ante las cuales, por cierto, se niega a indicar solución alguna.

Entre los puntos más oscuros, debatibles, destaco:

¿Cuál es la justificación teórica, dentro del mismo 'método' arqueológico foucaultiano, del suelo epistemológico, por ejemplo de la época clásica? o sea ¿por que esa disposición de los saberes es la única posible?

¿Cómo fundamenta la arqueología la irrupción violenta de la nueva episteme?

¿por qué no puede haber ningún nexo de continuidad entre autores de diferentes episteme?

¿el análisis de las relaciones de poder, al ser infinitas y ubicuas, no se vuelve inútil y repetitivo?

NOTAS

- 1.- Michel Foucault, *Las Palabras y las Cosas*, s.XXI Edit., p.38
- 2.- *ibid.*, p.48
- 3.- *Ibid.*, p.50
- 4.- *Ibid.*, p. 170
- 5.- Citado por J. Silva Herzog, *Antología del Pensamiento Económico-Social*, Fondo de Cultura Económica, n.81
- 6.- Davanzatti, *Lezione della moneta*; citado por M. Foucault, *op. cit.*, p. 170
- 7.- M. Foucault, *op. cit.*, p. 171 y 170
- 8.- *Ibid.*, p. 57.
- 9.- F. Bacon, *Novum Organum*, Sarco, Madrid, p.43
- 10.- Descartes, *Reglas para la Dirección del Espíritu*, incluido en: *Descartes, Dos Opúsculos*, col. *Nuestros Clásicos*, UNAM, 1984, p.91 (regla I).
- 11.- *Ibid.*, p. 100 (Regla III).
- 12.- *Ibid.*, pp.170-1 (Regla XIV).
- 13.- *Ibid.*, p.114 (Regla VI).
- 14.- *Ibid.*, p. 99 (Regla III).
- 14.- *Ibid.*, p.99 (Regla III).
- 15.- *Ibid.*, p. 109 (Regla IV)
- 16.- Berkeley, *Principios del conocimiento humano*, Sarco, - Col. *Los Grandes Pensadores*, Madrid, 1985, p.112.
- 17.- M. Foucault, *op. cit.* p. 69.
- 18.- *Logique de Port-Royal*, primera parte, capítulo IV; citado por M. Foucault, *op. cit.* p. 70
- 19.- M. Foucault, *op. cit.* p. 71
- 20.- *Idem.*
- 21.- Michel Foucault. *Las Palabras y las Cosas*. sXXI Edit., p. 77.
- 22.- *Ibidem*, p. 81
- 23.- Abate Sicard. *Eléments de grammaire generale*, 3a.ed., Paris, 1808, t.11, p. 113. Citado por M. Foucault, *op. cit.* p. 57

- 24.- M Foucault, op. cit., p.88
- 25.- D'Alembert, Discours préliminaire de l'Encyclopedie.
Citado por M. Foucault, op. cit. p.91.
- 26.- Destut de Tracy, Eléments d'Ideologie, t.I. p.24. Ci-
tado por M. Foucault, op. cit. p. 92.
- 27.- Diderot, art. 'Encyclopedie' en la Encyclopedie, T.V.,
p. 637. Citado por M. Foucault, op.cit., p.93
- 28.- Según M. Foucault, op. cit. p. 93
- 29.- Ibid., p. 94
- 30.- Según M. Foucault., op, cit., p. 99
- 31.- M. Foucault, op.cit., p. 101
- 32.- Abate Sicard, Eléments de grammaire générale, t.II,
p.2. Citado por M. Foucault, op.cit., p.106
- 33.- M. Foucault., op. cit. p. 106
- 34.- J. Jacobo Rousseau. El Contrato Social, Discurso so -
bre las ciencias y las artes, Discurso sobre el origen
de la desigualdad. Ed. Porrúa, S.A., p. 120
- 35.- Cfr. Destutt de Tracy, Eléments d'Ideologie, t.II p.75
Citado por M. Foucault, op.cit., p.110
- 36.- Cfr. J. J. Rousseau, op. cit., pp. 119 y 120.
- 37.- Condillac, Grammaire, pp.11-12. Citado por M. Foucault,
op.cit. p. 112
- 38.- Turgot, art. 'Etymologie' de la Encyclopedie. Citado
por M. Foucault, op, cit. p. 115.
- 39.- Turgot, Tableau des progres sucesifs de l'esprit humain,
1750, Oeuvres, Ed. Schelle, p. 215. Citado por M. -
Foucault, op. cit., p. 118.
- 40.- Du Marsais, Traité des tropes, ed. de 1811, pp.150-151.
Citado por M. Foucault, op.cit., p. 119
- 41.- M. Foucault. op. cit., p. 124
- 42.- Ibid., p. 122
- 43.- Ibid., p. 122-123
- 44.- Ibid., p.125
- 45.- Ibid., p.128
- 46.- Ibid., p. 130-131

- 47.- Ibid., p. 122
- 48.- Linneo, Philosophie botanique, parágr. 167; citado por M. Foucault, op. cit., p. 135.
- 49.- Tournefort, Fléments de botanique, p. 558; citado por M. Foucault, op. cit., p. 135.
- 50.- Buffon, Manière de traiter l'Histoire naturelle, Oeuvres Completes, t.I, p. 21; citado por M. Foucault, op. cit. p. 126.
- 51.- Tournefort, Fléments de botanique, pp. 1-2; citado por M. Foucault, op. cit., p. 129.
- 52.- Linneo, Philosophie botanique, parágr. 193; citado por M. Foucault, op. cit., pp.140-1
- 53.- Linneo, Philosophie botanique, parágr. 151; citado por M. Foucault, op. cit. p. 142
- 54.- M. Foucault, op. cit. p. 145.
- 55.- Linneo, Philosophie botanique, parágr. 156; citado por M. Foucault, op. cit. p. 147.
- 56.- Ch. Bonnet, Contemplation de la nature, primera parte, Oeuvres completes, t. IV, pp.35-36; citado por M. Foucault, op. cit., pp. 147-148.
- 57.- Adanson Cours d'histoire naturelle, 1772, ed. Paris, 1845, pp. 4-5; citado por M. Foucault, op. cit., p.148
- 58.- M. Foucault, op. cit. p. 152
- 59.- Ibid., pp. 153-4
- 60.- J.B. Robinet, Considérations philosophiques sur la gradation naturelle des forms de l'Être, p. 19; citado por M. Foucault, op. cit., p. 157.
- 61.- M. Foucault, op. cit., p. 158
- 62.- Linneo, Systema naturae. 1766, p. 13; citado por M Foucault, op. cit., pp. 159-160.
- 63.- M. Foucault, op. cit., p. 160
- 64.- Ibid., p. 161
- 65.- Linneo, Systema naturae, 1766, p. 215; citado por M. Foucault, op. cit., pp. 161-2
- 66.- M. Foucault, op. cit., p. 166

- 67.- Scipion de Grammont, Le Dernier Royal, Paris, 1620, - p.47; citado por Heckscher, La época mercantilista, - F.C.E., México, 1983, p. 702.
- 68.- Scipion de Grammont, op.cit., pp. 12-4; citado ahora- por M. Foucault, op. cit., p. 173.
- 69.- Sec. De Grammont, op. cit.pp.46-7 en M. Foucault, op. cit. p. 173-174.
- 70.- Bouteroue, Recherches curieux des monnaies de France, Paris, 1966, p.8; citado por M. Foucault, op. cit., p. 174.
- 71.- Clément, Lettres, instructions et mémoires de Colbert, - t.VII, p. 229; citado por Foucault, op. cit., p. 176.
- 72.- Melon, Essai politique sur le commerce; en Foucault, - op. cit., p. 179.
- 73.- Law, Considérations sur le numeraire; citado por Foucault, op. cit., p. 180.
- 74.- Turgot, Seconde lettre a l'abbé de Cice, 1749; Oeuvres, ed. Schelle, t.I, p.146-7; en Foucault, op. cit., p. 181.
- 75.- M. Foucault, op. cit., p. 181
- 76.- Cantillon, Ensayo sobre la naturaleza del comercio en- general, F.C.E., México, 1878, p. 119.
- 77.- Quesnay, artículo Hommes, en Daire, les Physiocrates, p. 42; citado por Foucault, op. cit., p. 190.
- 78.- Condillac, le Commerce et le gouvernement, Oeuvres, t.IV, p.10; citado por Foucault, op. cit., p.194.
- 79.- El cuadro general de la episteme clásica aparece en M. Foucault, op. cit., p. 200
- 80.- Ibid., p. 202
- 81.- Ibid., p. 206
- 82.- Ibid., p. 354

B I B L I O G R A F I A

A.- OBRAS DE MICHEL FOUCAULT:

Las Palabras y las Cosas, Siglo XXI, Ed., México, 14a. Ed., 1984.

- La Arqueología del Saber, S.XXI ed., México, 9a. Ed. 1983.

- El Orden del Discurso, Tusquets Editores, Barcelona, España, 2a. Ed., 1980.

- Microfísica del Poder, Las Ediciones de la Piqueta, Madrid, España, 2a. Ed., 1979.

- La Verdad y las Formas Jurídicas, Ed. Gedisa, México 2a. Reimpresión, 1984.

- Vigilar y Castigar, Siglo XXI, ed., México, 9a. Ed.- 1984.

- Historia de la Sexualidad. Tomo I: La Voluntad de - saber, Siglo XXI ed., México, 9a. Ed., 1983.

- El Sujeto y el Poder, artículo aparecido al español en la Revista Mexicana de Sociología, Año I, Número 3, Julio-Septiembre de 1988, México, Instituto de - Investigaciones Sociales, UNAM.

- Saber y Verdad, Las Ediciones de la Piqueta, Madrid, España, 1a. Ed., 1985 (que es una recopilación de - varios artículos de Michel Foucault.

B.- OBRAS SOBRE MICHEL FOUCAULT.

-Couzens, David (compilador): Foucault, Ed. Nueva - Visión, Buenos Aires, Argentina, 1a. Ed., 1988

- Dreyfus, Hubert y Rabinow, Paul: Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica, Ed. de la UNAM, México, 1a. Ed. 1988.
- Habermas, Jürgen: El Discurso Filosófico de la Modernidad', Ed. Taurus, Madrid, España 1980.
- Ocaña Lucila et alii: La Herencia de Foucault. Pensar en la diferencia, Ed. de la UNAM y del Caballito, México, 1a. Ed., 1987.